

1856

1856

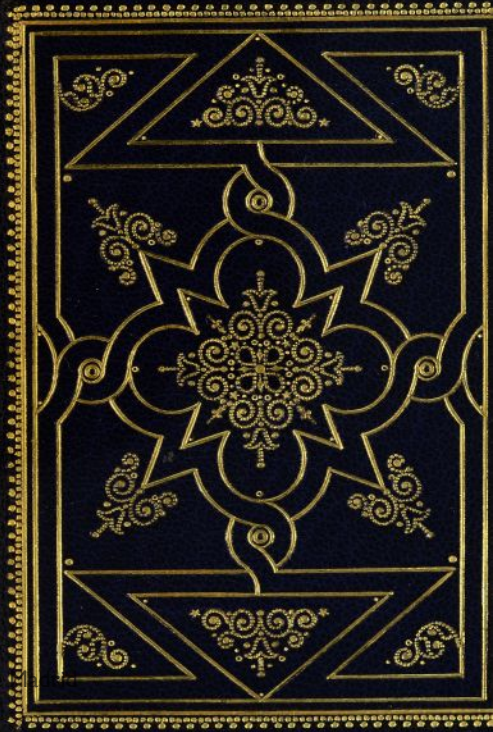
1856

1856

1856

1856

1856





L

116

Ayuntamiento de Madrid

SOLILOQUIOS

AMOROSOS DE VN

ALMA A DIOS.

ESCRITOS EN LENGVA

*Latina por el muy R. P. Gra-  
uiel Padecopeco,*

Y en la Castellana

POR LOPE DE VEGA

CARPÍO.

Dirigidos a la Excelentissima señora  
doña Ynes de Zuñiga Condesa de  
Oliuares, y Duquesa de  
San Lucar.



CON LICENCIA,

---

En Barcelona, Por Sebastian de Cor-  
mellas. Año 1626.

R/76472



LA EXCE-  
lentissima señora doña  
Ynes de Zuñiga Con-  
desa de Oliuares, y  
Duquesa de San-  
Lucar.

**E**N pocas ho-  
jas doy a V.  
Excelencia  
el fruto de  
un sentimiento santo,  
traduzido de la Lati-  
na

na a nuestra lengua. C  
yo Autor tomò la pl  
ma de las alas de fu  
mor, el papel de su co  
raçon, y la tinta de su  
lagrymas. Esta dilige  
cia hize para mi fol  
despues me parecio qu  
el no comunicarle es  
tirania, y el no dedica  
le a V. Excelencia in  
gratitud; de todo qued  
libre con estamparle

la sombra de su grande  
za, y a la luz de su deuo  
cion. Cuya vida guarde  
Dios muchos años.

Capellan de V. Excelencia

Lope de Vega Carpio.

93

Suma

(†)

Suma del priuilegio

**T**iene priuilegio Lorenzo Vega Carpio para imprimir este libro, intitulado *Diálogos de los Amorosos*, y con preuencion q̄ ninguna persona pueda imprimir sin su licencia graues penas contenidas en el dicho priuilegio. Dado en Madrid a 16. de Junio de 1626. firmado de su Magestad, y refrendado de don Sebastian de Contreras secretario.

Suma de tasa.

**O**s señores del Consejo Supremo de su Magestad mandaron este libro intitulado, *Diálogos de los Amorosos*, a quatro marauedis, el qual tiene nueve pliegos, que monta vn real y dos marauedis, como consta de la Fè que dio el Secretario Villaroel. En Madrid a 7. de Julio de 1626.



178 Aprobacion. espirituales. Dudoso em-

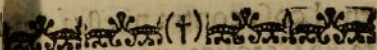
ro a quien deuan mas la  
HE visto con atenció nucion, y la piedad, o a la  
nura estos Soliloquios de la Filomena France-  
Iaculatorias, que me mandò que cantò estas ternuras  
ver el señor Doctor don Inel idioma Latino, o a la  
de Mendieta Vicario general del mejor Cisne Espa-  
en esta Corte, y q̄ escriuió, que las escriuió en el Ca-  
longua Latina el Padre Illano. Yo que del prime-  
Grauel Padecopeo, y en Autor no he visto el libro,  
Castellana Lope de Vega oydo el nombre, no puedo  
pio, y no halló cosa (desfogarme deudor en esto, co-  
de ajustarse todas al sentimiento en todo, al segundo quiẽ  
to Católico de nuestra fe puede dexar de ser sin in-  
Madre Iglesia) que no permitid a Lope de Vega? Ad-  
da defengaños religiosos, iracion illustre deste siglo,  
nerosas lagrymas, y ardiente glorioso laurel deste Rey-  
no,

no, merece no solamente  
licencia que pide, pero sing  
lares honores, si le ay y qual  
fer dueño de libro, que en  
ña a ser santos por estar llen  
del amor de Dios. Este es n  
parecer: saluo, &c. En Madr  
24. de Mayo 1626.

*El Licenciado Ioseph  
de Valdiuielso*

LICEN

Ayuntamiento de Madrid



# L I C E N C I A

*del Ordinario.*

**E**L Dotor don Iuan de  
Mendieta Vicario Ge-  
neral de la Villa de Ma-  
drid y su partido, &c. Por la  
presente auiendo visto, y he-  
cho ver el libro contenido  
en la censura desta otra par-  
te, dada por el Maestro Io-  
seph de Valdiuielso, damos  
licencia por lo que a nos to-  
ca, para que el dicho libro se  
pueda imprimir, atento no ay

en

en el cosa contra nuestra san-  
ta Fè Catolica, y buenas co-  
stumbres. En Madrid a veyn-  
te y feys de Mayo de 1624  
años.

*El Doctor Juan de  
Mendieta.*

*Ante mi,*

*Simon Ximenez.*

*M V I*  
Ayuntamiento de Madrid

**M V Y P O D E**  
roso señor.

**P**OR mandado y comission  
de V. Alteza he visto estos  
Soliloquios, que escrivio en la  
lengua Latina el Padre Grauiel  
Padecopeco, y traduxo en la nue-  
stra Lope de Vega Carpio, y no  
solo no tienen cosa que disuene  
a la Religion Catolica y buenas  
costumbres, antes tengo por sin-  
duda que seruiran de escalon  
firmissimo para conseruarse en  
ella. Lo que este Padre preten-  
dio (a mi ver) fue enseñar vn ar-  
te para saber amar a Dios, a di-  
ferencia de otro que ay profa-  
no.

Soliloquios  
que sobre desengañado  
viene bien arrepentido.

Todo quanto el mundo alcanza  
cosas tan fragiles son,  
que su mayor possession  
es engañar la esperança.

Su deleyte y su grandeza  
todo es engaño sin vos,  
porque quien no tiene a Dios  
no puede tener riqueza.

T assi dexando su abismo,  
quanto soy quiero ofreceros,  
que no es digno de teneros  
quien no se dexa a si mismo.

Vos me ayudareys tambien  
que como el bien de vos viene

Diuinos.

3

solo es dichoso el que tiene  
de vuestras manos el bien.

Dadme pues a vos, mi Dios,  
porque venga a ser ansí  
la ventura para mi,  
y la gloria para vos.



A 3

SOLI-

# SOLILOQUIO

## PRIMERO.

**D**ulce Iesus de mi vida,  
 q̄ dixes, esperad, no os va-  
 gne no es bien que vos seays  
 de una cosa tan perdida.

Pero si no soys de mi,  
 yo mi Iesus, soy de vos,  
 porque quiero hallar en Dios  
 esto que sin Dios perdi.

Mas ya bueluo a suplicar  
 que de mi vida seays,  
 que si vos no me la days  
 no tendre vida que daros.

Desse

Desseo daros mi vida,  
 y sin vos no es daros nada,  
 porque con vos va ganada  
 quanto sin vos fue perdida.

Muerome de puro amor  
 por llamaros vida mia,  
 que la que sin vos tenia  
 ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me aduier-  
 como a oueja reduzida, (te  
 os quiero llamar mi vida,  
 aunque he sido vuestra muerte.

Vida mia en este dia  
 me aueys de bazer un fauor:  
 ò que bien me va, Señor,  
 con llamaros vida mia.

A 4

Luego

Soliloquios

Luego que vida os llamè  
a pedir os me atreui,  
porque el regalo senti,  
y en vuestros brazos hablè.

T es que jamas permitays,  
que otra vida sin vos tenga,  
que no es bien que a viuir ven  
vida donde vos no estays.

Ay Iesus, como viui  
solo vn momento sin vos!  
porque si la vida es Dios,  
que vida quedaua en mi?

Que cosas tuue por vida  
tan miserables y tristes:  
es possible que pudistes  
sufrir cosa tan perdida?

Pe

Diuiños.

5

Pero sospecho, mi Dios,  
que fue permitirlo ansí,  
para que se viesse en mi,  
que sufrimiento ay en vos.

Pero no lo aueys perdido,  
ò soberana piedad,  
pues conozco mi maldad  
por lo que me aueys sufrido.

Porque sè de aquel viuir  
como si Dios no tuuiera,  
que quien menos que Dios fuera  
no me pudiera sufrir.

Que de vezes os neguè  
por confessar mi locura,  
a la fingida hermosura  
donde no ay verdad, ni Fè.

Si la

Soliloquios

Si la vuestra en la Cruz  
ay Dios, y quanto os amara,  
que de lagrymas llorara,  
que de amores os dixera.

No sè mi bien que teneys,  
que todo me enamorays,  
ò es que como abierto estays  
mostrays lo que me quereys.

Amenaçado de vos  
parece que no os temi,  
y lleno de sangre sî,  
dezid, que es esto, mi Dios?

O que diuinas colores  
os haze esâ sangre fria!  
ò como estays vida mia  
para deziros amores!

Diuinos.

6

Pero ya que me prouoco,  
on veros, a tal dolor,  
parto os he dicho Señor,  
dexadme llorar un poco.

**D**Ulcissimo Iesus no os  
admireys de que auiedo  
os llamado de mi vida, piense  
que osvays, pues imaginè que  
por aueros llamado Iesus de  
vida tan perdida os auia des  
enojado: esperad pues mi  
bien, y oydme, que no creo  
que me aueys huelto las espal  
das para yros, auierendolas vos  
tenido en vna Cruz tanto  
riem-

tiempo para esperarme, aunque como hombre las fierades boluer, no podias por tener las manos y los asidos con la fuerça de clar tan grãdes, que aun para saliesse el alma distes la muerte. Sabeys que me rãssedes, que os yuades a poco, y como boluendo cabeça para ver si profeg en llamaros, que sin duda neys vos mas volũtad de yo os llame, q̄ yo la mia puesta para llamaros. Ma

no os puedo dezir Iesus mio, que soys de mi, quiero alome dezir que soy de vos, por que siendo vuestro hallarè en Dios lo que perdi sin el. Si digo q̄ vos, luz mia, soys de mi, hazgo que vna cosa tan limpia y candida como vos se hallen en vna cosa tan escura y miserable como yo soy. Aunque me parece que se sigue el mismo inconueniente de estar yo en vos, que es como representar en el cristal de vn espejo la cosa mas fea, y abominable que puede imaginarse, y por



y por esso Iesus dulcissimo  
 bueluo a suplicaros seays  
 mi vida, porque desseando  
 daros la que tengo, no la te  
 dre si vos no me la days, y  
 cierto bien en pedir os a  
 esso mismo que os tengo  
 dar, porque lo que ha de  
 para vos ha de venir de vos,  
 vida que no sea como vuest  
 no es bien darosla con este  
 nombre, que vos soys vida,  
 nadie viue sin vos, ni se  
 puede dar cosa que viua, sino  
 viue donde vos viuis, y como  
 vos quereys, que la vida se ha

de sacar del origen de la vida,  
 vos solo podeys sacar vida  
 de mi muerte, pues cō la v  
 tra se la distes a la mia para  
 que viuiesse yo, y el conoci  
 miento desta obligacion me  
 llenasse a mi a conoceros a  
 vos. Este desseo me lleuò a te  
 nerle de daros mi vida purifi  
 cada de vuestra mano: porque  
 bien conocia yo, que dando  
 osla sin vos era tan sin valor  
 como no auerosla dado, que  
 entonces yua con tanto de  
 auer se ganado, como aora tie  
 ne desprecio de auer se perdi  
 do,

do. Y como quien ya imagina  
 que la tiene de vuestra mano  
 pues viue en otro estado de  
 tuuo quando viuia sin vos,  
 las grandes obligaciones que  
 os tēgo de auerme dado  
 segunda vida resurreccion  
 de quatro dias, sino de inf  
 tos años: estoy muriendo  
 por llamaros vida mia,  
 que parece que confieso  
 viuis en mi, y me affeguro  
 que no viuo yo, pues no  
 go aquella vida que solia  
 pues que vos viuis en mi.  
 dad es q̄ tiemblo, dulce amor

o, de llamaros mi vida, quã  
 do considero que yo he sido  
 vuestra muerte, q̄ assi como  
 vos padecistes por mi solo lo  
 que por todo el mūdo, assi yo  
 piāso que fuy solo el que cau  
 so vuestra muerte, y estoy  
 con notable verguença de a  
 tos la causado. Pero final  
 mente mirando las entrañas  
 de vuestra misericordia, que  
 tan luzidas considero por la  
 dureza de las mias, me atre  
 uo, o piadoso Iesus, a llama  
 ros vida mia, q̄ bien creereys  
 vos, que no me atreueria a

B

de:



dezirlo sino tuuiera (cō vos  
tro auxilio) tan cierta cōfi-  
ça de la enmienda de la que  
me queda, que para ser vi-  
la mia en que vos os llame  
vida, grande ha de ser el cu-  
dado de no boluer a ofend-  
ros. Ay Dios quien jamas  
huuiera ofendido. En este  
pues, mi bien, me auēys de ha-  
zer vn fauor, mirad si me  
bien con regalarme con vos  
pues luego que tuue atre-  
miento de llamaros mi vida  
osè pediros fauor: que atre-  
do es amor! Pero quien no

ferà con vos, que siempre de-  
zis que os pidã: y que dareys?  
pues no os pido poco, sino  
tanto que no es menos que  
vna vida donde vos esteys, y  
que jamas la tenga sin vos,  
porque no es bien que viua  
vida en que no esteys. Tanto,  
que me admiro de ver que  
haya viuido sin vos solo vn in-  
stante; porque si solo Dios es  
vida, que vida podia quedar  
en mi q̄ me animasse sin Dios?  
No denia de ser vida la que  
tuue sin vos, dulce vida mia:  
porque assi como la de los a-

*Soliloquios*

nimales brutos se llama al  
respeto del sentir, y crece  
también la mia se llamaria p  
lo mismo, pues no viuiene  
fugeto a la parte superior  
la razon, viuia con aquellas  
que conuengo con ellos t  
lexos de la suprema en q  
conuiene el hombre con l  
Angeles. Mirad, Señor, q  
triste vida la mia, pues con  
parte ygual a los animales  
uia como ellos. Ahora con  
co la razon, porque aquel m  
cebo q̄ echaua menos el p  
que sobraua a los criados

*Diuinos.*

II

su padre, comia con ellos sus  
asperos saluados y rusticas be  
llotas, sin auer diferencia de  
aquellas bocas a sus manos,  
pues no la auia en el discurso  
de la razon, q̄ por sus breues  
deleytes auia perdido, y en  
esto se ven mejor, amor mio,  
las cosas que yo tuue por vida  
tan semejante a este mance-  
bo, que fuerō vanidad, liber-  
tad, deshonestidad, publici-  
dad, contentos breues, y pen-  
samientos viles, cosas que tie-  
nen el castigo por sombra, aũ  
antes q̄ vos le deys en el pesar  
que

que traen en la salud que qu  
 tan , y en la honra que afean  
 No se, Iesus de mi alma , co  
 mo pudistes sufrir vna col  
 tan perdida como yo ! bend  
 ta sea vuestra piedad, herme  
 fura infinita, que en medio d  
 tantas ofensas me queriades  
 y siendo mi alma adultera ,  
 vos su esposo, esperauades  
 que conociesse la fealdad de  
 vicio, y la belleza vuestra, qu  
 alli me amastes ? Que yra m  
 dà conmigo ! agradezcame e  
 cuerpo que hablo con vos  
 pero mal hago en amenaza

le para quando vos falteys,  
 que no soys vos de los hues  
 pedes que se han de yr: y triste  
 de mi si vos os vays. En fin me  
 sufristes , porque se viesse en  
 mis ofensas mas claro vuest  
 tro sufrimiento : bien que no  
 se perdio en mi , que vos no  
 podeys perder , pues por lo q̄  
 me sufristes he llegado al co  
 nocimiento de mi maldad , y  
 de vuestra misericordia , por  
 que viuia yo de tal manera  
 que a nadie ofendiera yo que  
 no siendo Dios pudiera sufrir  
 me: cōfusión mia, que fuesen

tales mis maldades que fue  
 menester todo el sufrimiento  
 de Dios para sufrillas. Ay de  
 mi q̄ os neguè mil vezes por  
 confessar locuras y desatinos  
 a las fingidas hermosuras de  
 la tierra, dōde no puede auer  
 verdad ni consistencia, y es lo  
 esto tanta, que ha pocos dias  
 que quisistes vos que vna de  
 las que me agradaron viniese  
 se a morir a donde yo la viesse  
 se, tan miserable, que no solo  
 auia perdido la hermosura,  
 mas tambien el entendimien-  
 to, para que viesse yo el fuego

que me parecio luz, tan fea y  
 abominable ceniza, que me  
 abriessse mas de veras los ojos  
 a la contemplacion de nues-  
 tra comun miseria, y que en  
 estos mismos dias viesse Dios  
 mio vna virgen difunta sobre  
 vn tumulo descubierto el ro-  
 stro, las manos cō vna palma,  
 y la cabeça con vna guirnal-  
 da de flores, con tan diuina  
 hermosura, que en los labios  
 que estauan vertiendo risa, se  
 engañaua la atencion de los  
 que la mirauan, y solo por la  
 mortaja, paños negros, y ha-  
 chas

chas encendidas constaua  
 su muerte, pero que mucho  
 que tuuiesse hermosura aque  
 dicho lo cuerpo, cuya alma  
 entonces estaua recibiendo  
 vuestras manos, Iesus dulce  
 simo, la corona de gloria, que  
 para vuestras esposas tened  
 guardada. Esta diferencia  
 en aquella casta donzella, y  
 hermosura libre q̄ vi tan fe  
 mirad si me castigo justamen  
 te de no auer considerado  
 vuestra en essa Cruz. Ay Dios  
 quāto os huuiera amado, que  
 de amores os huuiera dicho,

que de lagrymas llorado, por  
 que no sè lo q̄ teneys en ella,  
 que no os veo en otro esta  
 do de toda vuestra vida don  
 de me enamoreys tanto co  
 mo con vuestra muerte! La  
 razon hallò mi enamorada  
 imaginacion, que fue Dios  
 mio el aueros visto tan abier  
 to, que no ay parte en vos  
 por donde no mostreys clara  
 mente el amor q̄ me teneys:  
 si os miro las manos, veo por  
 las palmas abiertas que se os  
 ha de caer el cielo sobre las  
 almas, por q̄ manos tan rotas

ne

no le podrá guardar, ni tener cerrado en ellas: si miro vuestra cabeça santissima, Señor mio, y mi buen Iesus, por tantas heridas como os han hecho las pñtas de essas espinas: quien no vè vuestros pensamientos? Si a vuestro pecho en ventana tã grande veo abrirse vuestro coraçõ a mirar quien passa para llamarle y dezirle, que el agua que diluytes fue señal de que ya no quedaua sangre: si miro vuestros pies, Cordero Sãtissimo, atados para el ara donde es-

tuistes mudo, como no conocerè que satisfazeys a vuestro Padre Eterno la libertad de los mios. Pero si todo os miro cõ cinco mil açotes, pareceys vna celosia de los tesoros de vuestro amor y misericordia, por dõde se vè la riqueza inmensa de vuestras entrañas, pues mirad si todo descubre lo que os deuo, y si es justo temer a tan buen Señor, que no ay cosa mas animosa, ni libre, que ofender a quien se tiene obligacion, y este es el temor que yo digo, que

quan-



quando me amenaçastes  
 tenia, y aora viēdo os cubie  
 to de sangre, cō tā justa can  
 tengo, que no es pequeña  
 eclipsado de essa color el S  
 para temer los efetos q̄ amo  
 naça. En llegando a miraro  
 vida mia, en el trono de e  
 Cruz, como vn ramillete  
 rosas y clauelles, me parece  
 en ninguna ocasion os viene  
 tā bien los amores; ahi si, qu  
 estan los jacintos, los mar  
 les, el olio efuso de vuestro  
 santissimo nombre, para cor  
 rer tras vos, llevadas las al

mas de la fragãcia de su diui  
 no olor, el lecho florido es  
 vuestra Cruz, esse es el cedro,  
 y el cipres de la esposa, esse el  
 mançano de las seluas opues  
 to a aquel del Parayso, que os  
 ha costado tanto, esta es la  
 sombra donde dezia que se  
 sentaua: mirad mi Dios si se  
 cubrirà de buena el alma que  
 a tan buen arbol se arrima, y  
 si fereys vos mejor que aquel  
 primero, aunque le reguan  
 los quatro rios, el Phison que  
 cercò la tierra donde nacia  
 las piedras preciosas de He  
 ulath,

Soliloquios

uilath, el claro Gehon, el  
gris veloz, y el celebrado  
frates: pues a vos os bañ  
cinco de vuestras manos, p  
y costado, donde se hallan  
hermosos rubies y crisolita  
Ay quien los supiese cog  
Ay quien los supiese labr  
y engastar en el oro de su  
ma y coraçon ! Pero yo  
prometo, mi bien, que te  
go tanto dolor de mirar  
en essa Cruz, aunque vue  
belleza me deleyta tanto, q  
no puedo escusarme de p  
diros licencia para llorar

Diuinos.

17

dos que os pusieron en ella,  
mas dõde aurà lagrymas que  
basten?

SOLILOQVIO  
SEGUNDO.

*V*enid, Señor celestial,  
que os llamo de lo profundo  
de los peligros del mundo  
adonde estuue mortal.

No tardeys en socorrerme,  
que no es ya el tiempo mi Dios,  
en que llamandome vos  
yo procuraua esconderme.

Ayuntamiento de Madrid

Dizen

## Soliloquios

Dizen que me auays buscado  
por esso, Señor, os pido,  
que en ombros este perdido  
lleueys a vuestro ganado.

Lleuadme, mi Dios, mi luz,  
pues que mi remedio os nombre,  
que ya me conoce el ombro  
desde que fui vuestra Cruz.

Mirad, dulcissimo Padre,  
que está vuestra Madre aquí,  
y que dize que por mi  
fue vuestra diuina Madre.

Entre vos y ella, mi Dios,  
amor me manda poner,  
que no me puedo perder  
entre vuestra Madre y vos.

## Diuinos.

18

Si mis manos homicidas  
os causan tantos enojos,  
que poniendo en mi los ojos  
daran sangre las heridas.

Entanta sobra de bazañas,  
como falta de disculpas,  
no los pongays en mis culpas,  
ponellos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si aqui  
estas estrellas bolueys,  
vereys, aunque ya lo veys,  
que fuistes hombre por mi.

Abracad, Iesus querido,  
este prodigo segundo,  
desengañado del mundo,  
roto de vida y vestido.

## Soliloquios

No mireys mis desfconciertos,  
que ya no podeys negarme,  
que quereys los braços darmes,  
pues que los teneys abiertos.

Abracemonos mi Dios,  
mi bien, no aya mas enojos,  
abrid a verme los ojos,  
y crucificadme en vos.

Que aũq̃ a vuestra Cruz le doy  
el honor, que adoro y sè,  
mejor Cruz que vos tendre,  
si en vos me crucificays.

Christo mio, Padre amado,  
como andandome a buscar  
os han puesto en tal lugar  
vuestro amor, y mi pecado?

## Diuinos.

19

Pero que razon os pido  
estando la mesa puesta,  
bagan los Angeles fiesta  
al Prodigio que ha venido.

Dadme esse Pan verdadero  
con la gracia que me espera,  
no mandeys matar ternera  
pues ya està muerto el Cordero.

Que soberano vestido  
me ha dado vuestro perdon,  
despues de la confesion  
de tanto tiempo perdido!

Antes que con vos me assiente  
ala mesa, Padre mio,  
llorar quiero el desuario  
del tiempo que estuue ausente.

C 3

Sila

*Soliloquios*

*Si la boca os causa enojos,  
que sin gran limpieza os toca,  
ya para limpiar la boca  
quieren dar agua los ojos.*

*Pero como serà tanta,  
adonde la culpa excede,  
mas adonde ella no puede  
supla vuestra sangre santa.*

**V**Enid, dulcissimo Iesus, a  
socorrerme, q̄ cō turba-  
da voz os llamo de lo profun-  
do de la miseria en q̄ estoy, q̄  
aunq̄ es verdad, Señor, q̄ dixi  
q̄ estuue, fue en razō del enga-  
ño, pero cō verme a la orilla  
bien

*Diuiuos.*

20

biē sabeys q̄ aun agora es mas  
necessario vuestro fauor, porq̄  
podria alguna ola de las mal  
follgadas tēpestades de mis  
costūbres boluerme al mar fu-  
rioso de dōde he salido, y por  
esso os pido, dulce Señor, la  
mano. Ay Dios si hiziesse mi  
esperança ancoras a su naue de  
vn clauo de vuestra Cruz, q̄ fir-  
me se tēdria en la sagrada pla-  
ya de vuestros pies! Mirad biē  
amio q̄ no es ya el tiēpo quādo  
vos me llamauades, y yo no  
respōdia, quando vuestras in-  
spiraciones me despertauan, y

C 4 yo

yo estaua durmiendo en un profundo lethargo de mis deleytes. Quando pensaua esconderme de vuestra presencia diuina como Adan, que no me buscauades para castigarme, sino para recogerme, no para desterrarme del Parayso, sino para llevarme a vuestro pecho, y estaua yo de suerte, amor mio que al encanto dulcissimo de vuestra voz eran mis oydos de aspid, y a las Sirenas de vuestras inspiraciones, de afuto Vlisses. Aora, cuydadoso

Pas-

Pastor, que se que me auays buscado, me atreuo a pedir os con mil suspiros y ansias, que me pongays en vuestros ombros, reduziendome a los apriscos de vuestra Iglesia, y a la comunion y junta de vuestros Santos. Pienso que no sera la carga nueua para vuestros ombros, amoroso Iesus mio, pues me conocen desde que mis pecados fueron su Cruz. Mirad, Padre piadossimo, que viene conmigo el mejor Padrino que yo he podido hallar en el cielo ni en la tierra,

*Soliloquios*

tierra, la Puerta del cielo, la  
Tesorera de vuestras rique-  
xas, la Limosnera mayor de  
vuestras misericordias, la en-  
miga de la antigua sierpe, cu-  
yo pie poderosissimo está po-  
en lo mas duro de su cabeza,  
su blanca planta, la Estrella  
de Iacob, la Vara de Israel  
que rompio las ceruizes de  
los Capitanes de Moab, a  
quella Reyna que con el ves-  
tido de oro cercado de varia-  
dad assiste a vuestra presen-  
cia, aquella ciudad de Dios  
quien tan gloriosas cosas fi-  
ron

*Diuinos.*

22

ron dichas desde que los hom-  
bres tuuierõ lenguas, porque  
ania de ser bendita en todas  
las naciones, el Arca de vues-  
tra santificacion, la hermosa  
y candida Paloma, a cuya  
venida cesò el Inuierno, la  
blanca, y colorada Aurora,  
que se leuanta con tanta  
hermosura de la vezina pre-  
sencia del Sol, aquella Nu-  
be leue donde vos entraf-  
tes, quando remblando el  
coraçon de Egypto, cayen-  
ron sus simulacros por la tier-  
ra, aquella Vara de cuyas  
flores

flores de almendro tuuime  
 en vos, bien mio, tan sabroso  
 fruto. Aquella perpetua Vir-  
 gen que en medio de la clar-  
 dad de tanto fuego, fue verda-  
 çarça. Aquella a quiẽ fue da-  
 da la gloria del Libano, y la  
 hermosura del Carmelo. A  
 quella Madre de amor her-  
 moso, de temor prudente,  
 de esperança santa: pues mi-  
 rad, Señor, que dize, que por  
 mi fue Madre vuestra en aque-  
 lla sexta edad del mundo; por  
 que como el hombre fue he-  
 cho en el sexto dia para cum-  
 plir

plimiento del: assi vos para  
 perfeccion de toda criatura  
 en la sexta edad fueis des hõ-  
 bre. Parece pues, Señor mio,  
 que la obliga nuestra miseria  
 como razon de su dignidad,  
 pues no tuuistes vos otra cau-  
 sa para nacer della, que el re-  
 mediarla, a este efecto fue la  
 pureza de su santificacion, en  
 que excede a toda criatura;  
 porque como el ser Madre de  
 Dios es la dignidad superior  
 que puede comunicarse a vna  
 pura criatura, assi es necessa-  
 rio que la gracia que dispone  
 a esto



a esto sea la mayor de todas  
 por cuya causa excede a to-  
 das en esta parte el privilegio  
 de su santificacion. La Vis-  
 gen, pues, dulce Iesus, viene  
 conmigo à pediros que no  
 admitays, para cuyo efeto me  
 pongo entre vos y ella, donde  
 es imposible perderme, pues  
 por ninguna parte puede en-  
 trarme enemigo, ni darme al-  
 salto. Vuestra Madre es Tor-  
 re de Dauid: vos Leon vence-  
 dor que sossiega las lagrymas  
 de los que temē, ella es Puer-  
 ta cerrada, como la Orienta-  
 del Tabernaculo, y vos el que  
 se ha de sentar sobre aquel  
 imperio multiplicado en el  
 folio de Dauid, que ha de du-  
 rar para siempre. Ella el Mon-  
 te de donde salio la piedra  
 sin manos, y vos Christo mio  
 la misma Piedra; ella el Tro-  
 no de Salomon de marfil,  
 y oro cercado de Leones,  
 y vos el que tiene en su ves-  
 tido escrito: Yo soy el Rey  
 de los Reyes, y el Señor  
 de los señores; ella la Ciu-  
 dad fuerte, y vos el que la ve-  
 la y guarda, pues sin vos en  
 vano

vano Iesus mio la guarda  
 hombre, ella la fuente sella  
 da para que en este cerco  
 me falte agua, y vos la q̄  
 Ezechiel, y el que llamays  
 los que tienen sed con tan  
 voluntad de hartarlos, q̄  
 aun despues de muerto la d  
 tes de vuestro costado, q̄  
 la vltima fuente que hizie  
 en vos. Aqui pues, Señor,  
 toy seguro, pero si ponien  
 los ojos en mi bueluen a d  
 sangrevuestras heridas, com  
 fuele suceder al que las tie  
 delante del homicida, no l

Q887

po

pōgays amor mio en mis cul  
 pas, sino en sus purissimas en  
 trañas, consideraos, Señor,  
 tan pequeño, y cifrado en  
 ellas para mi bien, que no es  
 posible que en razon de hi  
 jo (aunque lo soys de Dios) de  
 xey de tenerles reuerencia, y  
 si por la vüestra os oyò a vos  
 vuestro Padre, por la de vuest  
 ra Madre deueys oyr la. Abra  
 cadme pues, querido Iesus,  
 desclauando effos piadosos  
 braços del madero dulce, en  
 cuya rama pareccys fruto, y  
 en cuyo lagar soys el razimo

D que

que vos pisastes solo, dad los  
 braços, Padre piadosissimo  
 a este Prodigio defengañado  
 del trato vil del mundo, con  
 quien tantos años perdio la  
 porcion que le tocava de la  
 sustancia: miralde, mi Iesús  
 roto de vida y de vestido, me  
 roto como vos, mi vida, por  
 darme vida siendo mi vida  
 pues estays tan roto q̄ apenas  
 teneys de la vida pedaço de  
 vn hora hasta la muerte, y el  
 vestido encarnado q̄ tomaste  
 hecho tantos, que si la divini-  
 dad se pudiera ver con mo-  
 tal

tales ojos, se descubriera, y  
 por tãtas heridas fuera paten-  
 te el alma: de otra fuerte fuy  
 yo roto, y no como vos por  
 mi, sino como yo sin vos: rota  
 traygo la vida, y roto el vesti-  
 do de vuestra gracia recibido  
 en el Bautismo. Ay de mi, quiẽ  
 pensara que vn hombre mise-  
 rable pudiera romper aquel  
 Alua preciosa de vuestro Es-  
 piritu santo! Quien pues tan  
 roto, alma mia, osa pedir os  
 braços? pero quien no con-  
 fiesa que se los dareys teniẽ-  
 do los braços tan abiertos?

D 2

Abra-

Abracemonos pues , Padre  
 mio querido , ea no aya ma  
 enojos, dareos yo estas lagry  
 mas, y estampareys vos en m  
 vuestra sangre santissima. Ma  
 rad que trueco, pero vos dar  
 como Dios rubies tan rices  
 y yo como hombre estas  
 renas menudas de la dureza  
 de mi coraçon, que no es po  
 co que siendo tanta la despe  
 que la lima de vuestra Cruz  
 Abrid, Señor mio, estos he  
 mosos ojos. Amaneced e  
 mis tinieblas resplandecien  
 Sol, que de vos fue dicho q

pare

pareceriades lampara encen  
 dida, y seria agora, pues estays  
 colgado: crucificadme Chris  
 to mio en vos, y con vos, que  
 si vos lo soys mia, tendre me  
 jor Cruz que vos: pero dicho.  
 fa el alma de quiẽ vos fueße  
 des Cruz. Ay Redentor mio,  
 ay Padre de mi alma , como  
 por andarme a buscar el a  
 mor vuestro, y las culpas mias  
 os han puesto en esta Cruz! La  
 Esposa, Señor , fue la que to  
 po con las guardas: sea yo, mi  
 bien , el que os busque , y en  
 quien ellas executen los gol

D 3

pes

*Soliloquios*

pes de su yra, y no en vuestro  
 delicado cuerpo. Baſteos  
 vos eſſa cabeça llena de ro-  
 cio, de auerme buſcado toda  
 la noche, que en la noche de  
 mis eſcuridades me buſcay-  
 vos, pero no puede ſer noche  
 aquella en q̄ anda el Sol. No  
 quiero yo, vida mia, q̄ las go-  
 ras de aljofar ſean eſpinas, e  
 Mannà del Alua grumos de  
 ſangre, la cama en que deſca-  
 feys la graue Cruz, la delicada  
 lana duros clauos, las ſa-  
 uanas açotes, la almohada ro-  
 tulo de eſcarnio, la cena hiel  
 y los

*Diuinos.*

28

y los amores dezir a vuestro  
 Padre, que os ha deſampara-  
 do, que me perdone a mi que  
 le crucifico, y q̄ aun en el ſue-  
 ño de la muerte no dexé vn  
 ladron de inquietaros hafta  
 que le deys el cielo. Para que  
 os han de dar muſica las pie-  
 dras heridas vnas con otras  
 Dexad, luz mia, que os la den  
 mis lagrymas, que tambien  
 ſon de piedra: pero no ha  
 ſido cortefia de hueſped im-  
 portunaros tanto, eſtando la  
 meſa pueſta; mejor es, Señor  
 mio, que vuestros Angeles

D 4

hagan

hagã fiesta al Prodigio; pues la  
 conuersion de vn pecador le  
 causa tãto gusto. Dadme, Pa-  
 dre mio, esse Pan verdadero,  
 esse Pan supersustancial, esse  
 Pan de los Angeles, esse Pan  
 que baxò del cielo, esse Sa-  
 cramento de caridad, esse Pa-  
 n que diuiden vuestros Sacra-  
 mentos en tres partes, por las  
 tres Personas diuinas en vn  
 essencia, que assi sòn tres per-  
 tes en la diuision de la Ho-  
 tia, pero solo vn Christo: y  
 por los tres estados de la Igle-  
 sia Militante, Triunfante, y

los que estan penando en el  
 Purgatorio: o por los tres es-  
 tados en que vos estuistes,  
 mortal, muerto, è inmortal: o  
 por las tres partes que abrie-  
 rò en vuestro cuerpo, manos,  
 pies, y costado: o por las tres  
 sustancias vuestras, diuinidad,  
 alma, y cuerpo sacratissimo.  
 Dadme, vida mia, esse Pã, de-  
 baxo de cuyas especies estays  
 tã grande como estuistes en  
 la Cruz, y como aora estays  
 en el cielo, sin que excedays  
 vn atomo de los limites de la  
 forma en que estays, ni por  
 mu-

muchas os acrecēteys, ni por  
 los que las comen os disminu-  
 yays: dadme, Señor, esse Pan  
 que aunque se diuide en mu-  
 chas partes, no se diuide vue-  
 stro cuerpo, que en qualquier  
 ra quedays vos tā Dios como  
 a la diestra de vuestro Eter-  
 no Padre, tan fabio, tan gran  
 de, tan fuerte, tan hermoso,  
 tan misericordioso, tan in-  
 menso, inescrutable, y omni-  
 potente: dadmele, Señor,  
 vuestra, y viuificacion inte-  
 rior mia, por cuya gracia me

siempre, ilumine, perfeccione,  
 y viuifique, para la incorpo-  
 racion de vuestro cuerpo mi-  
 stico, para el aumento de mi  
 deuocion, para la mitigacion  
 de mi concupiscencia, para el  
 perdon de mis culpas, y ex-  
 citacion de mi amor, para  
 cautiuar mi entendimiento a  
 vuestra obediencia, para co-  
 muner con los Angeles, y pa-  
 ra que con esta espiritual de-  
 lectacion tenga prendas de  
 vuestra gloria Con esto, espe-  
 rança mia, no ay para q̄ man-  
 deys matar ternera, muerto  
 está

està el Cordero , q̄ lo fue del  
de el principio del mundo ,  
el que fue digno de abrir los  
sellos de aquel libro. Yo lle  
go pues vestido de blanco a  
vuestra mesa por la confesio  
de mis culpas , y el agua de  
vuestra gracia mas que la mi  
ue : pero primero , vida mia  
quiero llorarlas , arrepentido  
y contrito del tiempo que est  
tuue ausente para que vos  
no desprecieys mi coraçon  
pero porque la boca que no  
viene limpia , no es justo que  
coma manjar tan limpio : lo

ojos

oios luz mia quieren prestar-  
sela , mas como serà tanta que  
baste adonde excede la cul-  
pa: pero donde ella no puede  
resus de mis entrañas , y mi a-  
moroso Padre y Señor , vues-  
tra sangre santissima supla  
sus defetos , pues vuestros me-  
ritos son tantos , Christo mio,  
porque no solo soys hombre,  
mas Dios inmenso , por el tiẽ-  
po que merecistes , que fue  
desde el instante de vuestra  
concepcion , por lo que mere-  
cistes por el habito de vues-  
tra perfetissima caridad , y el

exer-



exercicio de vuestras virtudes santissimas por otras muchas razones; y finalmente porque en los vuestros tuvieron fundamento nuestros meritos, porque sin vos, Jesu mio, ninguna cosa tiene el alma, que todo viene y procede de vos.



SOL

# SOLILOQUIO

## TERCERO.

M Anso Cordero ofendido  
pues en una Cruz per mi,  
que mil vezes os vendi,  
despues que fuistes vendido.

Dadme licencia, Señor,  
para que deshecho en llanto  
queda en vuestro rostro santo  
de lavar lagrimas de amor.

Es posible, vida mia,  
que tanto mal os cause,  
que os dexè, que os oluidè,  
que vuestro amor sabiaè

Tea-



Soliloquios

Tengo por dolor mas fuerte,  
que el veros muerto por mi,  
el saber que os ofendi,  
quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera  
tanto dolor os causara,  
alguna disculpa ballara,  
pero despues no pudiera.

Ay de mi, que sin razon  
passe la flor de mis años,  
en medio de los engaños  
de aquella ciega aficion.

Que de locos de satinos  
por mis sentidos passaron,  
mientras que no me miraron  
Sol, vuestros ojos diuinos.

Diuinos.

33

Lexos anduue de vos,  
hermosura celestial,  
lexos, y lleno de mal,  
como quien viue sin Dios.

Mas no me auer acercado  
antes de agora, seria  
por que seguro os tenia,  
por que estauades clauado.

Que a Fè que si yo supiera,  
que os podiades buyr,  
que yo os viniera a seguir  
primero que me perdiera.

O piedad desconocida  
de mi loco desconcierto,  
que adonde vos estays muerto  
de segura mi vida!

Soliloquios

Pero que fuera de mi  
si me huierades llamado  
en medio de mi pecado  
al tribunal que ofendi!

Bendigo vuestra piedad  
pues me llamays a que os quiete  
como si de mi tuiera  
vuestro amor necesidad.

Vida mia, vos a mi  
en que me aueys menester,  
si a vos os deuo mi ser  
quanto soy, y quanto fui?

Para que puedo importaros  
si soy lo que vos sabeys,  
que necesidad teneys?  
que cielo tengo que daros?

Diuiños.

34

Que gloria buscays aqui?  
pues sin vos, mi bien eterno,  
todo parezco vn infierno,  
mirad como entrays en mi.

Pero quien puede igualar  
a vuestro diuino amor?  
como vos amays, Señor,  
que Serafin puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,  
no como vos mereceys,  
pero quanto vos sabeys  
que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,  
y estoy tan tierno por vos,  
que si pudiera ser Dios  
os diera todo mi ser.

E 2

Todo

Soliloquios

Toda el alma de vos llena  
me saca de mi, Señor,  
dexadme llorar de amor,  
como otras vezes de pena.

COrdero santissimo, de  
de el origen del mundo  
muerto, ofrecido voluntaria-  
mēte, y sin abrir la boca al sa-  
crificio, digno de recibir la  
virtud, sabiduria, fortaleza,  
honor, gloria, y bēdicion que  
os dan los Angeles, y los hom-  
bres: vos que en medio del  
Trono regis aquellos que os  
siguen a las fuentes de las a-  
guas

Diuinos.

35

guas de la vida, donde aueys  
de limpiar sus lagrymas, ven-  
cedor fortissimo de aquel  
Leon, que para buscar a quiē  
deuore, rugiendo cerca vuest-  
ros rediles y pastos en las ti-  
nieblas de la noche, Corde-  
ro, y Pastor, y Pasto, que por  
vuestro ganado aueys puesto  
vuestra vida. Pastor grande  
sacado de la muerte, en la san-  
gre de vuestro eterno testa-  
mento. Para hazer mayor mi  
malicia alabo y engrandezco  
vuestra inocencia con vuest-  
ros soberanos atributos,  
E 3      pues

*Soliloquios*

pues despues de aueros vendido vna vez por mi , tantas vezes os han vendido mis ingratitudes , y ofensas , por ventura con mayor sentimiento vuestro , pues cada vez que os vendia renouaua la traycion de aquel ingrato , y el lastimoso concierto de aquella venta Mas dadme licencia , dulcissimo Jesus , para que en vuestros diuinos , y misericordiosos ojos llore mis culpas , y os diga quel perdido mancebo

*Diuinos.*

36

los braços de su piadoso Padre : Padre pequè contra el cielo , y en vuestra diuina presencia. A vos solo pequè Jesus amoroso mio , Hijo de la siempre Virgen Maria, Criador y Redentor mio : a vos solo pequè , y las maldades q̄ cometi fueron en vuestros ojos, que no es, mi bien y mi Señor, el menor sentimiento que tengo , antes la mayor confusion y verguença mia: ni sè como puedo alçar los ojos de la tierra , acordandome que a quantas cosas hize

E 4

con-

32  
 contra vos estauades vos presente, porque de vos nadie puede huyr ni estar secreto en los remotos senos del mar, ni en los ocultos montes de la tierra, que no fue seguro lo nas por las aguas, ni Pablo entre los exercitos; mas por esto digo, que quiero llorar en vuestro rostro santissimo, porque en el os ofendi, y quiero mi bien, que como me viste ofender, me veays llorar: por lo ay de mi, que me vistes ofender mucho, y me verays llorar poco! y por esto desee

que os oluideys de mis ofensas, y os acordeys de mis lagrimas. O quanto me ha consolado, Señor mio, vna consideracion que hizo vn siervo vuestro, diziendo, que vos escriuiades sobre tabla de bardez nuestras ofensas, para que se pudieffen borrar facilmente en auiendo lagrymas: o si bastassen las mias para q̄ boluieffe a quedar blanca la tabla del libro de vuestra justicia, passando vos con el agua de mi llanto por encima de la mano de vuestra misericordia.

cor-

cordia. Es possible, Señor, que  
 os dexè, que pude olvidaros  
 despues q̄ tuue noticia de v  
 stro amor, no sè como teng  
 paciēcia para no tomar ven  
 gança deste miserable cuerpo  
 a quiē amaua entonces, pue  
 cō sentir el veros en esta Cru  
 con tantas, y tan justas ansias  
 pienso que son mayores las  
 tengo de ver que os ofendie  
 se yo despues q̄ adverti que  
 por causa mia estauades de  
 coyūtado en ella, porque an  
 tes de pensar lo que por m  
 aueys padecido, parece q̄ m

deixa la disculpa de la ignorā-  
 cia ( si en esto pudo auerla )  
 pero despues no es possible.  
 y de mi muchas vezes, Iesus  
 mio, y que falto de razon  
 sè mis mejores años en el  
 golfo de los engaños de vna  
 ncion tan loca. Señor, per-  
 donad, y no castigueys los de-  
 litos de mi iuuentud. Mirad  
 que los caminos del mance-  
 bo parecieron al mayor Sa-  
 bio impossibles de ser enten-  
 didos: quando me acuerdo q̄  
 entonces me sufristes, quãdo  
 me acuerdo q̄ de los mismos

vni

*Soliloquios*

umbrales del infierno me  
castes: quando pienso en que  
como los que van por el mar  
que llevan sola vna tabla en  
tre la vida y la muerte, yo y  
por el golfo de mis passiones  
en la naue de mi verdad  
vn dedo de la pena eterna,  
que esta tabla, vida mia, hizo  
tã gruesa el madero de vuestra  
tra Cruz, que fue poderoso  
que no se rompiesse con la  
da: no sè como no tiemblo  
me deshago llorando: tiemblo  
Señor, las Potestades del cielo  
lo acordandose que pudieran

*Diuiinos.*

39

ver pecado quando los o-  
s Angeles, y perdido para  
siempre la sacrosanta vision  
de vuestra hermosura, y no  
blarè yo, que pequè tan-  
vezes contra vos, y estuue  
ntenciado a priuacion eter-  
de vuestra cara? O ciega a-  
cion de vna miserable y fra-  
hermosura! si me quitaras  
ver la de mi Dios, la de su  
tissima Humanidad, la de  
Madre purissima, la de tan-  
s Angeles, Santos, Virgi-  
s, Martires, y Confessores,  
por auerte amado locamē-  
te



te nos vieramos los dos en el infierno entre tanta multitud de fealdades abominables ! yo blasfemara entonces de ti, y tu de mi : yo te chara maldiciones rabiosas y tu rabiando me atormentaras cō las tuyas. O santos Angeles, quanto es mejor vuestra compañía y hermosura cantando mil alabanças a este santissimo Cordero en aquella ciudad desposada con tanta variedad de piedras y luces inmortales . Bendice vuestro nombre, piadoso

yo de Dios, que de tales pedregos me facastes, y que cogiste a otro Lazaro de la sepultura de mi eterna muerte me sacastes: Ven fuera, miserable, de la luz de la eterna vida. Mas Señor, agora se me acuerda lo que tardè en desligarme la mortaja de las costumbres que me cercauan quando: mas a la fe, buen Iesús, cayeronse los idolos de Egipto quando passastes vos en los brazos de vuestra Virgen madre, que yo assi os imago quando me llamastes, pues

pues por medio suyo me  
 zistes esta merced, y por  
 imaginando os Niño ten  
 menos verguença de vos. N  
 table me la dà acordarme  
 los defatinos que passar  
 por mis sentidos mient  
 que no me miraron effos  
 beranos, y dulces ojos, c  
 mo al Apostol que os esta  
 negando. Por mis ojos pal  
 ron vanas hermosuras, flor  
 que nacen al Alua, y a la  
 che mueren; por mis oy  
 locas palabras, y por los  
 mas sentidos cosas que p

no ofender vuestra limpieza  
 ni no las osa reboouer mi  
 memoria: con esto andue tã  
 dexos de vuestra hermosura, y  
 del camino de la verdad, que  
 loys vos, quanto cerca de mi  
 eterna desventura y muerte:  
 por estos atreuimientos ima-  
 gino, dulcissimo Christo mio,  
 que la razõ de no acercarme  
 vos luego que me tocauan  
 vuestras diuinas inspiracio-  
 nes, deuia de ser el veros siem-  
 pre clauado en la Cruz, que si  
 vos imaginara sueltos los  
 nes, con la imaginacion de

F

que

que os podiades huyr, y llevarme tanta ventaja que ni os pudiera alcanzar, pudiendo ser que os siguiera mas pronto. Ay mal conocida piedra de mis descōcertados pasos, pues bastaua el ver segura mi vida en vuestra muerte, para saber lo que os deuia y procurarla. Mas que fuera de mi si en medio de tan innumera- bles ofensas me huuiera llamado a vuestro justo juicio? Que razon diera yo de mi en el Tribunal de vuestra verdad, dōde vos presidis al

diezra de vuestro Eterno Padre: mi enemigo el fiscal, el Angel de mi guarda relator, a quien tan ofendido tengo con mis fealdades, y aunq̄ por abogada vuestra Madre santissima, no sè como pudiera merecer su proteccion, auiedo dome aprouechado tan mal en la vida de los tesoros de su misericordia: otra vez, y otras mil bueluo a bendeziros, mi Iesus, pues en vez de llamarme a juzgarme, me llamays a que os quiera como si tuuierades vos alguna

que os podiades huyr, y llorarme tanta ventaja que si os pudiera alcanzar, pudiera ser que os siguiera mas pronto. Ay mal conocida piedra de mis descōcertados pasos, pues bastaua el ver segura la vida en vuestra muerte, para saber lo que os deuia y procurarla. Mas que fuera de si en medio de tan innumera- rables ofensas me huierades llamado a vuestro justo juicio? Que razon diera yo de mi en el Tribunal de vuestra verdad, dōde vos presidis a

diestra de vuestro Eterno Padre: mi enemigo el fiscal, el Angel de mi guarda relator, a quien tan ofendido tengo con mis fealdades, y aunq̄ por abogada vuestra Madre santissima, no sè como pudiera merecer su proteccion, auie- dome aprouechado tan mal en la vida de los tesoros de su misericordia: otra vez, y otras mil bueluo a bendezir- os, mi Iesus, pues en vez de llamarme a juzgarme, me llamays a que os quiera co- no si tuvierades vos alguna

necessidad de mi ; si a vos de-  
 uo mi ser, quanto soy, y quan-  
 to he sido , para q̄ teneyd vos  
 necesidad de mi ? que cielo  
 tengo yo que daros? que glo-  
 ria que gozeys? que inmorta-  
 lidad? que impassibilidad? que  
 resplandor ? que agilidad ?  
 que gloria? Antes bien, ama-  
 do mio, sin vos soy vn retrato  
 del infierno, en confusion, en  
 escuridad, en pena , en culpa,  
 en eternidad sin vos , en odio  
 al cielo, en embidia de sus al-  
 mas , en discordia y maldición  
 de sus criaturas. Mirad, Señor

<sup>mio,</sup>  
 Ayuntamiento

mio, como entrays en mi, pe-  
 ro yo me limpiarè si vos me  
 lauays, y quedarè mas que la  
 nieue para quando vos lle-  
 gueys, porque vos criareys en  
 mi vn nueuo coraçõ, y vn es-  
 piritu recto en mis entrañas,  
 confirmado con el principal  
 que tendre quando me bol-  
 uays el alegria de vuestra sa-  
 lud. Con este coraçon, Chris-  
 to mio, biẽ podre yo amaros,  
 pero quien os amará como  
 vos amays? alomenos, mi biẽ,  
 contentareme con que todo  
 lo que fuere capaz el humano

limi-  
 F 3

limite os tēgo de querer: mas ay no sè como os quiera vida mia, que hallo tanto q̄ querer en vuestras diuinas perfecciones, que me anego en llegando a imaginarlas Si os imagino Dios, que dire, Señor, de vuestra inmensidad con que abraçays la infinidad, incomprehensibilidad, incircunscriptibilidad, y eternidad: si os considero en vos, hallo os infinito, y que vuestra grandeza no tiene fin: si en comparacion al entendimiento, soys incomprehensible, y

por esso dizen, que estays sentado sobre el Cherubin, que es la plenitud de la ciencia: si en comparacion al lugar, soys incircunscripto, no os encerrays en lugar, ni os incluyes en estimacion, ni os variays en edad: si os considero en comparacion a la duracion, soys eterno, que por esso os llamaron Rey immortal de los siglos, y aunque propriamente no tenays longitud, latitud, sublimidad, ni profundidad, bien puedo considerar en

vos la latitud en la caridad  
 con que me aueys reduzido  
 del error en que estaua, la lon-  
 gitud en la paciencia con que  
 me aueys esperado, la subli-  
 midad de la sabiduria cō que  
 excedeys todo sentido, pues  
 todas las cosas estan desnudas  
 y abiertas a vuestros ojos, y  
 la profundidad de vuestra ju-  
 sticia con que castigays a los  
 que os ofenden. Que harè si-  
 pièso las cosas que aueys cria-  
 do? los cielos, los Angeles, la  
 luz, los planetas, los moui-  
 mientos celestiales, las influèn-  
 cias

el fuego, el ayre, las aues,  
 el agua, los peces, la tierra,  
 los hombres, los animales,  
 flores, frutos, metales, pie-  
 dras preciosas, el dia, la no-  
 che, los tiempos vestidos de  
 tanta diuersidad de cosas, por  
 cuya variedad es tan hermo-  
 sa la Naturaleza. Pues si os ima-  
 gino como hombre, que her-  
 mosura serà la vuestra entre  
 los hijos de los hōbres? vuest-  
 ra Esposa lo diga: vos soys  
 uno con el Padre, por vos se  
 han hecho todas las cosas, sin  
 vos ninguna, las visibles, las  
 inuisi-

inuifibles, Tronos, Dominaciones, Principados, y Potestades: vos teneys poder en el cielo, y en la tierra: todas las cosas os estan sujetas, por q̄ todas las puso vuestro Padre en vuestras manos: vos soys el conciliador y abogado entre Dios, y los hombres: por vos somos justificados: vos soys Hijo de Dios abeterno; clarificado de vuestro Padre cō aque-lla claridad que tuuistes con el antes que el mundo fuesse: vos soys imagen de Dios, ref-

andor de su eterna luz, Pasión, Estrella, Maestro, Meditador, verdadero Dios, y verdadero hombre, y Hijo de tan hermosa Madre, y siempre Virgen; Madre que se acabare en vuestros amores, y los encarecidos en pensando en ella: Señor, aqui me quedo, que quando llego a hablar en vuestro nombre, tengo embidia a las lenguas de los Cherubim, y ellos si pudieran embalar, la tuuieran de la vuestra. Yo os amo finalmente de todo el corazón, que me atreui a dezir

lo



lo que vn enamorado vuestra  
 dixo tan fuera de si por esta  
 en vos, que si fuera Dios os  
 diera su ser: ay de mi, que os  
 darè yo, que aun no merezo  
 fer? Pero esta vez os quiero  
 dar lagrimas, no de pena, le  
 fus mio, sino de amor, recibid  
 das, o llevarèlas a vuestra Ma  
 dre para que os las presente  
 mas ay, Señor, dexaldas caer  
 sobre effos cabellos, porque  
 si os encontrare algun alma  
 piense por el rocio que la  
 aueys buscado toda  
 la noche.

SOLI-

# SOLILOQUIO

## QUARTO.

**D**E mi descuydo, Señor,  
 dizen que teneys cuydado?  
 ¿es si a Dios cuydado he dado,  
 como no le tengo amor?

To pensaua que os amaua  
 mas de porque os queria:  
 ¿bien tales obras hazia  
 de amoros estaua.

Deziros amores yo,  
 que importa, en tantos errores,  
 ¿obras, Señor, son amores,  
 que buenas palabras no.

Ay,

## Soliloquios

Ay, Señor, quando serè  
tal como vos desseays,  
fino os amo, y vos me amays,  
de mi y de vos que dirè?

Dirè de vos, que soys Dios,  
y de mi, que no soy hombre,  
que aun no merece este nombre  
el que no os conoce a vos.

Ay ciegos errores mios  
Abridme, Señor, los ojos  
para ver vuestros enojos,  
y entender mis desuarios.

Dadme bien a conocer  
lo que va de vos a mi,  
no mireys a lo que fui,  
fino a lo que puedo ser.

## Diuinos.

48

No me escondays vuestra cara  
Christo Iuez soberano,  
quada teneys la mano,  
a las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira  
cumpla el ser vos el remedio,  
med vuestra Cruz en medio  
de mi culpa, y vuestra ira.

Si estays, mi vida, enojado,  
soys fuerte como Dios,  
ocadme esconder de vos  
de vuestro mismo costado.

Mas si lo que lo b respondo,  
ha de guardarme el infierno,  
como yo mi bien eterno  
de vuestro pecho me escondo?

No

Mas

Soliloquios

Mas dexadme entrar alli,  
que si alli me hallays mi Dios,  
lastimaros fuera a vos  
el no perdonarme a mi.

Vida de toda mi vida,  
no de toda, que fue loca,  
pero vida desta poca  
a vos tan tarde ofrecida.

Vey sine aqui, dulce Señor,  
enamorado y corrido  
del tiempo que no he tenido  
a vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tãto os quiero,  
no aguardeys a que mañana  
me buelua ceniza vana,  
quel leue el viento ligero.

Divinos.

49

Que si entonces me buscays,  
por dicha no me hallareys,  
pues que vos solo sabeys  
el termino que me days.

Siendo tan fiera mi culpa  
parece que os hago fieros,  
perdonad si es ofenderos  
aros la vida en disculpa.

Vos sabeys su breuedad,  
yo sè que os ofendi,  
vos sabeys lo que ay en mi,  
yo sè vuestra piedad.

No por tener confianza  
mas porque la Fè me muestra,  
que en la misma sangre vuestra  
de ha de poner la esperanza.

G

Si no

*Soliloquios*

*Si no templays los enojos  
tomad, Señor, entre tanto  
este presente de llanto  
en el plato de mis ojos.*

**C**Aso es digno de admiracion, Dios y Señor mio, que tenga vuestra divina grandeza cuydado de mi descuydo, y que sea tal el descuydo de vn hombre que no le vença el cuydado de vos Dios, y Dios tan bueno, que le tiene de quien no le tiene de tantos y tan singulares beneficios. No puede, Señor,

lle

*Diuinos.*

50

llegar a mayor estremo la ingratitud que a no acordarse, porque en el oluido del beneficio está la vltima prueva de la ingratitud, pagar mal a quien hizo el bien, grande lo es, pagar menos de lo que se deue tambien lo es, dar mal por bien, no es condicion humana, pero no se acordar del beneficio aun pienso que es mayor linage de ingratitud, y de estos soy yo. Ay quiera Dios que ninguno sea como yo! si no que todos os paguen, todos os correspondã, todos os

G 2

amen,

02  
 ámen todos se acuerden de  
 vos, y todos piensen q̄ os de  
 uē, ya que no puedē pagaros  
 aunque biē pueden los hom  
 bres pagaros con lo que vos  
 quereys: opiniō fue de los an  
 tiguos, q̄ ninguna cosa criaua  
 la tierra peor que los ingrat  
 os, y aunque tambiē añadie  
 ron a esto, que la pobreza ha  
 zia que muchos lo fueffen, no  
 se puede entender con vos  
 porq̄ quanto mas pobre fue  
 re vn hombre, mejor puede  
 pagaros, porque no son las ri  
 quezas humanas delas que os  
 pagays

pagays vos: pues, Señor, si no  
 pagar a vn hombre es semeja  
 re al homicidio, que serà no  
 pagaros a vos? Ay Dios mio,  
 no sea yo alomenos de aque  
 llos que despues del perdon  
 os ofenden, que a estos llama  
 os mayores ingratos, y estos  
 ueuen de ser los que secan las  
 fuentes de la piedad, y los pe  
 nes rios de la diuina miseri  
 cordia, pero si con mi descuy  
 do despierdo vuestro cuyda  
 do, q̄ vengo a ser yo? o como si  
 no conozeo no os amo, pero  
 no es conocer el descuydo no  
 dar

dar la satisfacion, y la del olu-  
nido, qual puede ser fino el a-  
mor: la memoria que corre-  
ponde al beneficio engendra  
amor: quien no la tiene no  
ama, que amar es acordarse  
del bien, y bien como vos  
quien le oluidarà fino yo  
Pues ya quando mi engaño  
Iesus mio, me tenia diuertido,  
do, con pēsar alguna vez que  
os ohia nombrar, que el An-  
gel de mi guarda me aduer-  
tia, que algunos exēplos me  
seruian de impulsos, o que la  
misma naturaleza me obliga-

ua al reconocimiento del Au-  
tor del bien, y al respeto obe-  
diencial de todas las criaturas,  
pensaua yo (ay de mi, que mal  
pensana!) que os amaua, por  
que os reconocio por supre-  
mo Señor, porque viuia en-  
tre los que professauan vuest-  
ra ley, y en que auia entra-  
do por la puerta de vuestra  
Iglesia sin guardar vuestros  
preceptos, antes opuesto a su  
obseruancia, como si me fue-  
ra la vida en contradezirlos.  
Pues, Señor mio, quiē no cor-  
responde cō obras no solo està

lexos de amor, pero está cer  
ca de aborrecer, no porque  
jamás se aya hallado quien o  
aborrezca a vos, que al sumo  
Dios las naciones más barba  
ras reconocen, y no hallando  
la verdad de nuestra profes  
sion por las ventanas del Cielo,  
lo, Sol, Luna, y Estrellas, en  
trán con natural desseo a con  
noceros, y a inuestigar el Au  
tor de tantas maravillas. Tal  
vez, diuino Señor, ya con al  
gunos indicios de boluer en  
mi, hablaua yo bien en vos,  
pero que importan las pala  
bras

bras donde faltan las obras,  
porque solo en vos son vna  
misma cosa las obras y las pa  
labras. O pues Rey del cielo  
clementissimo, quando seré  
yo como vos desseays que sea?  
creuereme a dezir q̄ lo des  
seo, ya que me atreui a pregū  
taros lo que yo pudiera soli  
citar con serlo. Pues cosa no  
dable me parece, que con to  
dos estos defetos me ameys, y  
no amandoos yo que podré  
dulce Iesus dezir de entram  
bos? devos dicho se está, amor  
de las almas, que soys Dios,  
Dios

Dios infinito, Dios grande  
 Dios piadoso, Dios amoroso  
 eterno, inmortal, no sugeto  
 las edades, ni a las mudanças,  
 inestabilidad de los tiēpos: pe-  
 ro de mi no osarè dezir q̄ soy  
 hōbre, q̄ no merece llamar  
 assi quiē no os conoce a vos  
 por mi solo parece que dixo  
 el Filosofo, que el hōbre era  
 difícil possession, pues aun de  
 vos, Autor mio, Criador mio  
 y Redentor mio, aū no me ha  
 dexado poseer, mas no deua  
 yo de ser hōbre, y la razon  
 clara, por q̄ si el muerto no lo

es, aunque tēga la misma es-  
 tancia y forma de figura, lo mis-  
 mo era yo sin vos, q̄ este que  
 agora habla en mi es otro q̄  
 meys refucitado vos, vistiēdo  
 de nuevo ser, cō aquel hō  
 bre de entonces se podia en-  
 tender de mi, que assi como el  
 nombre q̄ goza de ley, es me-  
 jor q̄ todos los animales que  
 viue: assi el que viue lexos de  
 ley y de justicia es peor q̄ to-  
 dos los animales: el hōbre de-  
 ue pensar, o su mortalidad, o  
 su inmortalidad, y nada desto  
 pensaua yo, lo mortal, porque

nin-



ninguna cosa estaua mas le-  
 xos de mi memoria que la  
 muerte, lo inmortal, porque  
 ninguna me daua menos pen-  
 sa que el alma. Ay ciegos es-  
 tados de mi iuuētud, las igno-  
 rācias de la qual aquel santo  
 Rey vuestro antecessor os pen-  
 dia, q̄ no os acordassedes de  
 ellas, suplicoos pues Dios mio  
 Señor mio, deys luz a los ojos  
 de mi entendimiento para q̄  
 os considere ayrado, y entien-  
 da las ocasiones que os da  
 para que lo esteys, si os tien-  
 blā las columnas del cielo, que

hac

yo pensando q̄ foys juez  
 muertos y viuos, y mas si  
 abro los ojos en el libro de  
 las maldades, donde a la plu-  
 ra del Fiscal riguroso no se  
 ha de olvidarvn atomo. Ay  
 cosas, tantas obras feas, tantas  
 palabras locas, tantos pensa-  
 dos vanos, que serà de  
 mi pero amor mio dulcissi-  
 mo no mireys a lo que aora  
 soy, sino a lo que puedo ser,  
 que con vuestro diuino auxi-  
 dio ya podria ser otro del que  
 soy, pues vos foys poderoso a  
 hazer hijos de gracia, los que

lo

lo huuierē sido de vuestra  
 è indignacion. No escond  
 la cara de vuestra humanida  
 santissima, Iuez soberano,  
 premo y justo, miradme  
 mo Rey en el camino de  
 muerte, q̄ effo solo basta  
 q̄ viua a pefar de los q̄ ya  
 fan està dada la sentencia,  
 caminan conmigo a la exc  
 ciõ, como podeys vos aora  
 stigar me, hermosura de  
 Angeles, teniendo las man  
 clauadas, y la vara en essas  
 paldas diuinas. Mas ay, Señ  
 que el mayor cargo que

podeys hazer es effo mismo  
 on q̄ yo me defiendo, q̄ si vos  
 aueys puesto en vna Cruz  
 ormi, quãdo os miro en ella  
 ara pediros perdon, parece q̄  
 to que pues os pufè en ella  
 ra rigurosa vara para mi,  
 as no mi biẽ, no es assi quan  
 yo llego cõ estas lagrymas  
 vos, q̄ essa misma Cruz està  
 entre vos, y yo, entre vuestro  
 yzio, y mi alma, y ella mis-  
 es el tercero q̄ haze estas  
 mistades, porq̄ las hizo pri-  
 nciero entre vuestro Padre y  
 os hõbres, por cuyas culpas  
 qui-

quisistes vos satisfazer: o fardo, que por no lastimarle no  
 lices culpas, que mereciere, que castigareys en el, pero co-  
 tan diuina satisfacion: o Cristo no me defendere yo en lo  
 santissima, o Arbol sacrosanto que està tan lastimado por  
 to, que selua, que monte prohi? mas por effo mismo que  
 duxo tan hermosa planta, tales miserables hombres don-  
 les ramos, tales flores, y tales hallaramos defenfa co-  
 fruto? o Naue, o Arca, o Escudo en vuestras mismas lla-  
 la, o Puente, o Puerta, o Llamas, que si estas poneys delan-  
 ue, o Vãdera, o Cama diuina a los enojos de vuestro Pa-  
 de mi Señor. Damas de lena eterno, bien es que vayan  
 falen no le desperteys, dueñor escudo de nuestras cul-  
 ma si està enojado, y si ha de las, y el culpado a la sombra  
 durar el enojo contra mi, de el intercessor quando llegue  
 xadme bien mio esconder de ver la cara del ofendido. Y si  
 vos en vuestro costado mio de desseaua que le amparaf-

-imp

mo

H

se

fe de vos el infierno para  
 ciendolo que en su escuridad  
 aun no estaua seguro de vuestro  
 fra yra, yo Señor, en vos mis  
 mo quiero hallar mi ampara  
 ro, que no quiero yra vos  
 vos, ni pensar que fuera  
 vos puede auer defenfa para  
 mi, vos soys el ofendido, y  
 que defiende, vos el juez  
 el que intercede, vos el  
 jurado, y el que perdona  
 vos en cuyas espaldas  
 tiffimas cayeron los rayos  
 del enojo de vuestro Padre  
 que por esso en la Oracion

de aquel huerto pusistes la  
 ara sobre la tierra, dessea-  
 no ampararla como lo hi-  
 stes, o vida ya no de toda  
 mi vida, sino de aquella par-  
 que os ofrezco, que la  
 perdida solo quiero que sea  
 uestra por la parte de re-  
 mediarla, que por lo de-  
 as, Señor, tengo verguen-  
 tarde os la ofreci, pero  
 os en qualquiera hora la  
 cebis: alaben os los An-  
 gels que tan suave condi-  
 on teneys. Veyfme pues  
 Señor, enamorado

H 2 de

de vuestra hermosura, y como  
do de mi fealdad; vos soys la  
misma limpieza, yo la torpeza  
za misma, vos soys espejo de  
los Serafines, yo lo fuy yo  
tiempo de los rebeldes a vue  
stra ley, pues parece que le  
rauan en mi para ofenderos  
vos infinitamente bueno, yo  
infinitamente malo: vos ac  
puro, simple, santo, candido  
resplandeciente, yo injusto  
impuro, traydor, desleal, y  
bominable. Mas Señor, ya  
me pesa tanto de auer sido  
qual vos sabeys, o alomeno

me pesa de que no me pese  
tanto como fuera razon, y es  
yo corrido de no auer ama  
vuestra hermosura, diuinif  
mo objeto del alma que hi  
siles a vuestra imagen, enga  
do de las vanas hermosuras  
refentes. Dezid vos que me  
uereys, y admitidme a vos,  
aguardeys, dulce Iesus, a  
me mañana me conuerta en  
olno, y si vos me llamays no  
ueda responderos: porque  
Señor, si vos guardays en vue  
ro pecho las maldades para  
castigarlas, quien las podra

H 3 sufrir,

sufrir, mirad mi vida que  
 cerca de vos está la propo-  
 sición: yo no sé de que  
 feruirá mi cuerpo hecho cen-  
 izas, y mi alma en la eterna  
 condenación, pues vltimo  
 fin de mis deseos, aora  
 tiempo de estender los bra-  
 ços a la miseria mia, que yo  
 no sé el preciso tiempo de  
 mi fin, aunque sé que está  
 ya estatuydo, y que es in-  
 falible. La breuedad de la vi-  
 da, Señor, os doy en discul-  
 pa de pedir os tan apretada-  
 mente que tengays lastima

antul

e H

de mi, porque su incertidum-  
 bre me atormenta, y estas  
 cosas debiles que el viento  
 arrebatara, no son defensa  
 para resistir los golpes de  
 vuestra ira. Vos solo, Se-  
 ñor, sabeys los tiempos, los  
 años, las mudanças, y los  
 progressos de las cosas. Vos  
 sabays los discursos de las edades,  
 la instabilidad de los años,  
 la ligera velocidad de los  
 años, yo sé lo que es el hom-  
 bre por mi, por los exemplos,  
 por los muertos, por los vi-  
 uientes, por los passados, por  
 los

H +

los

los presentes, por los Reyes,  
 por los humildes, por la debili-  
 dad de la naturaleza, ya ca-  
 duca con el numero de los si-  
 glos que ha corrido, y mucho  
 mas con la miseria viciosa de  
 nuestras flaquezas: el hombre  
 es exemplo de imbecilidad,  
 despojo del tiempo, juego de  
 la fortuna, imagen de la in-  
 constancia, balança de la inui-  
 dia, y de la calamidad, y de  
 resto enfermedad, y miseria:  
 todos los animales fuera del  
 hombre conocen las cosas  
 necessarias a su salud: pues  
 que

que si se considera como na-  
 ce, depuestos los honores, el  
 patrimonio y las demas men-  
 das de que le viste la comun  
 opinion de los mortales, que  
 pensaria de si, sino se mirasse  
 anteriormente entonces. Fi-  
 nalmente no auria fiera tan  
 auua si se dexasse al gouier-  
 no de si mismo: o pues, Señor,  
 clementissimo tened piedad  
 deste hombre, y pues es tan  
 difícil hallar vn hõbre puro:  
 os hõbre purissimo, santissi-  
 mo, y cãdidissimo doleos del  
 hõbre, y mirad que yo soy vn  
 rudo

rudo jumentillo, y vos, di-  
 uino Iesus mio, el poseedor  
 y dueño: vos, pues, que hizif  
 tes vnos como açotes, y no  
 del todo açotes, para echar  
 del Templo los que le pro  
 fanauan, en que se conoce  
 que siempre castigays con mi  
 fericordia, no hagays para tan  
 miserable bestia nueuo gene  
 ro de castigo, puesto que co  
 nozco que le merezco, mi  
 rad, Señor, que sè vuestra  
 piedad, como vos sabeys la  
 flaqueza que ay en mi, y no  
 por confiança, Señor, que ca

obut

ella

ella tuue para ofenderos, sino  
 por la justa esperança que ten  
 o en vuestra sangre, precio  
 infinito, que no sería justo per  
 derse en mi, pues esto ni vos  
 o quereys, ni a ella misma  
 puede dexar de fer de mu-  
 cho dolor, que si vos, Rey, y  
 Señor mio, vays por las ar-  
 mientes sietas del Verano, y  
 por los rigurosos frios del  
 invierno, buscando vna oue-  
 ruela fugitiua de vuestro di-  
 uino rebaño: tambien la san-  
 te vuestra sale de essas venas  
 carissimas por vn perdido  
 como



como yo auer si puede ganarle: o pues sangre santissima valedme, amparadme, lauadme, remediadme, y ofrecidme al Padre Eterno deste piadoso Señor, representad sus dolores, y templareys su ira. En tanto pues, o amado Iesús, bien de mi alma, luz de mis ojos, amoroso fuego de mi corazón que me parece que es un rayo enojado, aunque vos nunca despreciays a quien os llama, os quiero hazer vn presenciente de mis lagrymas, mas no puedo sin vos, q̄ aun estas

ORIO

forçoso que vos me deys, o pues descanso de mis penas, sosiego de mi fatigado espíritu, representad a mi memoria las vuestras en algun doloroso passo de vuestra vida, con tan viuo sentimiento que me deshaga en lláto: o si me es posible, o dulce centro de mi imaginacion, cayga en la mia horrible imagen de mis pecados, el camino de mi vltima perdicion, vuestro diuino sufrimiento, al fin como de vuestros ojos, para que de dolor, o de amor, de lastima, o de pesar  
pue-

pueda mi alma distilarse en  
 vna profunda vena, haziendo  
 os este presente en el plato  
 de mis ojos, para que pue-  
 ellos le hizieron a sus torpe-  
 zas, limpios, lauados, y bañados  
 en este sentimiento, le  
 hagan de vn mar copioso, ya  
 no sentado orillas de los rios  
 de Babylonia, sino a las cor-  
 rientes de estos pies diui-  
 nos, fuentes cuyas llaues son  
 clauos, de quien penden tan-  
 tas misericordias, y donde  
 cuelgan tantos que han  
 capado libres la tabla de su  
 nau-

sufragio en el Templo de  
 vuestra misericordia.

## SOLILOQVIO

### QVINTO.

*Ulcissima vida mia*  
*En quien la inmortal està,*  
*quien viuo y por quien ya*  
*uir mil vezes quecorria.*  
*Quando en esta Cruz os miro,*  
*esto que tantas fe os ven,*  
*teneyz llaga mi bien,*  
*no me cueste vn suspiro.*

Quedo

Queda el sentimiento en calma  
del consuelo que procuro,  
porque pienso que las curo  
con el aliento del alma.

Entristezcome de suerte,  
que a vezes, Señor, quisiera  
que un Angel por vos muriera  
por no sentir vuestra muerte.

Mas luego bueluo, mi Dios,  
a pensar que me obligara  
tanto, que me enamorara  
como yo lo estoy de vos.

Mejor es que a vos os de  
dulce Jesús, tanto amor,  
aunque ver vuestro dolor  
a tanto dolor me mueua.

Quando Niño os contemplaua  
Niño en braços de Maria,  
en su diuina alegría  
ornamente me alegra.

Mas hombre, y hōbre tan malo,  
que no hazeyz ley que no quiebreyz,  
no os busco en el pesebre,  
ni clauado en un palo.

Quando vuestra Madre sale  
tal Agnus por joyel,  
ay rosa, lirio, y clauel  
de vuestra hermosura iguale.

Mas quando Christo amoroso  
la Cruz pendiente os ven,  
no me hazeyz mayor bien  
que pareceys mas hermosa.

Qu

I Por-

Porque con essas corrientes,  
y llagas dulces y hermosas  
todo soys Lirios, y Rosas,  
todo lardines, y Fuentes.

Que essas espinas diuinas  
son para enseñar, mi Dios,  
que aunque soys lardin en vos,  
se ha de entrar por las espinas.

Pues dexadme entrar, Señor,  
à coger rosas tan bellas,  
descanse el alma con ellas,  
que se desmaya de amor.

Causays amor tan profundo,  
muerto de amores, mi Dios,  
que embidio los que por vos  
parecen locos al mundo.

No ay amor, no ay voluntad  
en quantos el mundo admira,  
porque todos son mentira,  
solo amaros verdad.

Dulce Señor de mi vida,  
vuestra lumbre tan cierta,  
que en llegando a vela muerta  
queda por vos encendida.

Rebelde estuue primero,  
en ofenderos constante,  
mas ya labrò mi diamante  
con sangre de tal Cordero.

No le tengays en prisson,  
ni en qual lugar, o Cruz suaua,  
que los braços desclaua  
para que me dê perdon.

1 2

Que



Soliloquios

Que pienso aunque le ofendi  
con tanta mortal flaqueza,  
que ha baxado la cabeça  
para dezirme que si.

Pero dexadme llorar,  
que aunque aueys por mi pagado,  
ya para el menor pecado  
me parece corto el mar.

**D**ivlicissima vida de la que  
vino, en quie consiste la  
vida, que no puede morir,  
sin quien no ay vida, por quie  
quisiera yo morir mil gene  
ros de muertes, agradecido  
a la que vos padecistes por  
mi.

Diuiuos.

mi, tan inocente que pudiera  
deziros lo que aquel dichoso  
Ladron que se hallò a vuestro  
lado en vuestra muerte, yo ju  
stamente la padezco por mis  
delitos: pero vos, Cordero  
inocentissimo, que aueys he  
cho que con tan crueles tor  
mètos os la hã dado? Cierto,  
Señor mio, que quãdo os es  
toy mirando en essa Cruz, sin  
que del cabello a la planta  
aya cosa sana en vuestro diui  
no cuerpo, que no teneys lla  
ga donde como a blanco di  
uino no affeste mi coraçon

vn tiernissimo suspiro, pensando por ventura, que el aliento del alma, que effo piezo yo que son los suspiros, podria, sino curatlas, ablandar el rigor con que las tiene secas, mas que el ayre de la noche el de mi ingratitud, q̄ es cierto que os traspassa las entrañas, porq̄ este solo de los elementos del hombre parece que puede hazer impresio en vos. De manera, gloria los cielos, siento el veros lastimado, desamparado, y descoyuntado

essa Cruz, que algunas vezes con el desatino de mi dolor quisiera que algun Angel huiera padecido lo que vos padeceys: mas vos que pasando todos los diuinos llamados de sus Gerarquias, tomastes nuestra humanidad, fue justo que hiziesseis esta tiernissima hazaña de amor, para que no se pusiese en el Angel sino en vos, porque tan graues tormentos padecidos por mi a nadie era justo que se deuiesse sino solo vos. Mirad, bien mio,

lo que haze pensar vna amorosa imaginación en vn alma que os ama: alomenos q̄ de fea amaros mucho: y ay, Señor, quien os amara tanto q̄ se aborreciera a si! Acuerdo me, dulceissimo Iesus, quando yo alguna vez en mis tiernos años me acordaba de vos, me causaua notable alegría el veros Niño en brazos de vuestra hermosa Madre, deleytauame la historia de vuestro nacimiento, y veros, Señor mio, en vn portico de hielo encogida vuestra

grandeza a los terminos y primeras lineas de la humana naturaleza, vuestro Padre regalado admirado, vuestra Madre santissima en estasis, los diuinos espíritus dorando de luz las nubes, y ennobleciendo la primera region del cielo con el ruido de sus diuinas voces. Los pastores atonitos viendo la suerte del cielo trasladada a las ruynas de vna pobre ciudad, y al diuersorio estramuriado de sus antiguas casas. Aleuytauame assi mismo el ver los rayos derribados de sus cam-

mellos Assirios y Palestinos  
 Elefantes al fuelo de vuestra  
 silla, donde estaua la paja  
 vn pesebre por alfombra,  
 la nieue por almohada, donde  
 de fingian labores los pedre-  
 ços de escarcha, que por  
 los abiertos techos borda-  
 ua el cielo. Vuestra circun-  
 cision me enternecia, y  
 veros teñido, espejo de los  
 Angeles, en aquellos primi-  
 ros rubies de vuestra sang-  
 pura. Quando yuades a Egipto  
 no auia cosa que mas me  
 alegrasse, pareciendome a

se libraua vuestra tierna gar-  
 ra del cuchillo de aquel ti-  
 ano, que en las de tantos ino-  
 cetes infamò su nõbre, mira-  
 da el Nilo, y la dichosa barca  
 que passastes a Memphis, y  
 ambidioso de aquellos Egipto-  
 los cõ quiẽ viuistes, quisiera  
 ser vno dellos para aueros ser-  
 uido en vuestro destierro, o-  
 mas vezes me causaua vna ad-  
 mirable alegria consideraros  
 en el Tẽplo, declarãdo la diui-  
 na Escritura con esse celestial  
 genio, si assi se ha de llamar  
 aquella ciẽcia con que desde  
 el



el instante de vuestra pura concepcion supistes tanto con vuestro inmenso Padre. Mas despues, Señor, que fuy hombre, y hombre tan malo, y tan peruerfas inclinaciones q̄ parecia vn opuesto a vuestras diuinas leyes, precioso (ay de mi!) de transgredirme de todas, no os he buscado los tiernos passos de vuestra niñez, puesto que conociendo siempre lo que les demandado fino sudado sangre en la Oculacion de aquel huerto, vertiendo dola en el pretorio con cinco

laçotes (ay Dios quien diesto sin lagrymas!) regando la tierra con ella desde vuestra traspassada frente, con ella pesadissima Cruz, y vltimamente clauado en ella pidiendo el perdon de mis ignominias a vuestro diuino Padre. Como estays, Iesus mio celosissimo, en los braços de la Virgen vuestra Madre, regalado entre sus diuinos brazos, y ya entre sus açucenas candidas dormido, alegre en vuestros ojos, aunque lloviendo perlas que envidia el cielo

cielo entre la nieue de aque-  
 lla noche apacible, dando  
 los pies diuinos a los labios  
 de aquellos Reyes que me  
 recieron tocar vuestra diuina  
 na carne, bellissimo en los  
 brazos de Simeon, quando  
 desseaua morir cumplidos los  
 desseos de aueros visto. A  
 gradable entre aquellos  
 tanos, para dezir la buena  
 ventura a los pecadores. Sa-  
 bio y admirable en el Tem-  
 plo, enseñando a los Docto-  
 res de la ley mas dotos como  
solos doze años; pero

bien

mas hermoso, y admira-  
 estays en essa Cruz, por-  
 como en ella os hallan  
 pecados satisfaziendo  
 ellos, no ay estado de  
 uestra vida en que me parez-  
 mas bien que perdien-  
 la por mi. Alli si, tesoro so-  
 tano de mi alma, que estays  
 cho con essas fuentes y lla-  
 vn jardin de flores y ro-  
 , lleno de aguas cristali-  
 que refrigeran quantos  
 gan a vos. Alli si, razi-  
 santissimo, que puede  
 uer a pechos, è inebriarse

vn

vn alma. Esta si que es la preciosa custodia de vuestro amor, donde el Rey lleva su amada Esposa: pero, Señal tambien cōsidero que si es un Jardin Florido: de tales Rosas, y fertil de tales aguas de Espinas que teneyd en la ca-  
 ça dan a entender que para entrar a gozarlas se ha de pasar por ellas: o pues Triunphante de Belen, cafa de Pany, y de bendiciō, Lirio puro de los valles, aunque blanco y purissimo por su origen. Que harè yo para entrar a vos

vos, pues la cerca de los matimos espinos parece que lo defiende? mas ay mortal engaño que esta es la puerta, y hablando al modo humano camella del yugo que vos es que es suave: pues Señal, si ellas lo son yo entrarè por ellas a vos con mucho gusto: y pues quien entra por la puerta no es ladrō, aunque yo os hurtè las rosas que des-  
 no, no me despreciarè del nombre, o tendrè muchos ambidiosos de que le tengo. No soys vos fruta de cercado

a vos

K age-

ageno, aunque soys tan fabri-  
 fo, que essa humanidad fanta-  
 sima, de la Virgen la teneys  
 ella de David, y David de  
 dan: forma teneys de fierro  
 y aniquilado estays, ya hu-  
 quien dixesse que erades ge-  
 fano, y no hombre. Ea pu-  
 dexad entrar al alma, cubre-  
 se de essas rosas, y mançan-  
 que se desmaya de amor, p-  
 ra que la de Adan se cure  
 las vuestras, que por  
 soys vos Pan, porque vn  
 cado con otro me deshaga  
 dentera del primero, y

Sierpe santissima contra el ve-  
 geno de la primera, en la va-  
 ra de la Cruz sirua de Antido-  
 to, Arbol sane lo que arbol  
 enfermò, y por los filos de  
 la enfermedad halle vuestra  
 destreza la forma de la sa-  
 lud, y el camino de la vi-  
 da por donde entrò la muer-  
 te. Ay, Dios y Señor, qual es-  
 seria vn alma que tuuiesse  
 por flores en sus desmayos  
 los jaspeados alelies de vues-  
 tras llagas, las cardenas vio-  
 letas de vuestros golpes, no  
 dudaria yo q̄ auia entrado a

K 2      vues-

ageno, aunque soys tan sabroso, que esta humanidad santissima, de la Virgen la teneydes ella de David, y David de Adan: forma teneydes de fierro y aniquilado estays, ya huiera quien dixesse que erades gusano, y no hombre. Ea pues dexad entrar al alma, cubiertos de estas rosas, y mançanas que se desmaya de amor, para que la de Adan se cure de las vuestras, que por Dios soys vos Pan, porque vn bocado con otro me deshaga la dentera del primero, y

Sierpe santissima contra el veneno de la primera, en la vasis de la Cruz sirua de Antidoto, Arbol sane lo que arbol enfermò, y por los filos de la enfermedad halle vuestra estreza la forma de la sanidad, y el camino de la vida por donde entrò la muerte. Ay, Dios y Señor, qual eseria vn alma que tuuiesse por flores en sus desmayos los jaspeados alelies de vuestras llagas, las cardenas violetas de vuestros golpes, no dudaria yo q̄ auia entrado a

vuestro huerto por la cerca  
 de vuestras dolorosas espinas  
 dichosa muchas vezes la que  
 por ella coge tales rosas, de  
 xandose prender de la misma  
 guarda dellas, que es vuestro  
 amor divino, prendador he  
 moso que prende y lleva  
 prenda las potencias al alma  
 y el exercicio a los sentidos.  
 El que vos causays muerto  
 amor en esta Cruz, es de su  
 te ya en mi dureza con  
 auer sido de las que men  
 trabajo os han costado de  
 blandar, bien mio, pues a

que vos soys Sol, era yo lodo  
 que se endurecia, y no cera  
 que se ablandaua: es como di  
 o, de fuerte, que he llegado a  
 ambidiar los que de amores  
 vuestros andan de tal manera  
 en el mundo que le parecen  
 locos, pero que engaño pues  
 los que son tuerdos para el,  
 son locos para vos. Conocido  
 loco es del Hospital del mū-  
 do vn ambicioso de sus digni-  
 tades y honras, vn soberuio  
 de su sangre, vn desuaneido  
 de su ciencia, vn laciuo y re-  
 alado embuelto entre sedas

nuestro huerto por la cerca  
 de vuestras dolorosas espina  
 dichosa muchas vezes la que  
 por ella coge tales rosas, de  
 xandose prender de la misma  
 guarda dellas, que es vuestro  
 amor divino, prendador herido  
 moso que prende y lleva en  
 prenda las potencias al alma  
 y el exercicio a los sentidos.  
 El que vos causays muerto  
 amor en essa Cruz, es de su  
 te ya en mi dureza con  
 auer sido de las que men  
 trabajo os han costado de  
 blandar, bien mio, pues auer

te vos foys Sol, era yo lodo  
 que se endurecia, y no cera  
 que se ablandaua: es como di  
 o, de fuerte, que he llegado a  
 embidiar los que de amores  
 nuestros andan de tal manera  
 en el mundo que le parecen  
 locos, pero que engaño pues  
 los que son cuerdos para el,  
 son locos para vos. Conocido  
 loco es del Hospital del mū  
 do vn ambicioso de sus digni  
 dades y honras, vn soberuio  
 de su sangre, vn desuanecido  
 de su ciencia, vn laciuo y re  
 blado embuelto entre sedas

y volores, vn auaro que no ha  
de llevar al sepulcro mas que  
el lienço que bastare a cenir  
le el cuerpo, y a esta traça lo  
muchos que parecen sabios  
tan ignorātes en vuestros o  
jos, mas quan sabios que son  
en ellos los que al mundo lo  
parecen ignorantes, el que os  
alaba, el que os imita, el que  
os sigue, el que viue por vue  
stros preceptos, el humilde  
a los agrauios, el abstinente  
te a sus mesas, el continente  
do en sus galas, y finalmen

te el que todo lo desprecia  
por vos, porque sabe que no  
es digno de Dios el que todo  
lo dexa por Dios. To  
das las cosas de la tierra son  
vanidad y aflicion de espiri  
tu, todas las confianças del  
mundo sobre maldiciones vuestras,  
todas las promesas engaño,  
todos los desseos vieto, y to  
das las volūtades mēтира, solo  
amaros, seruiros, dessearos, y  
agradaros es verdad, premio,  
gloria, eternidad y des  
canfo. Ay dulce Iesús, Esposo  
amoroso de las almas que os  
K 4 aman,



aman, que viua es vuestra luz  
 que vela ahí tan muerta, que  
 por aquella pequeña reliquia  
 del humo no baxe desde los  
 cielos y la encienda: yo con  
 nozco mi rebeldia a vuestras  
 inspiraciones, mi constancia  
 en ofenderos: pero, Señor  
 mio, ya toda aquella primer  
 dureza labró como diamante  
 la tierna sangre de tal Cord  
 ro: ya me pesa de auer sido al  
 pid a vuestra voz, encantado  
 celestial, y pesame tanto, que  
 fino me pesara de lo que no  
 me pesa quanto yo querria

me muriera de dolor. Ay Rey  
 mio, que gloriosa muerte, do  
 liendole a vn pecador de aue  
 gos ofendido, y en vn acto  
 seruoroso de vuestro amor,  
 mirando atentamente el que  
 os puso en essa Cruz, y abraça  
 do a ella como a verdadero  
 A filo de mi perdicion, sagra  
 do de mis delitos, y puerto de  
 mi salud, o Naue de mi espe  
 rança, amarrad fuertemente  
 las anclas en estos clauos,  
 que no ay otro lugar seguro  
 de las tormentas sino es aqui:  
 esta es la hermosa playa del  
 mar

mar de amor, la florida ribe-  
 ra del Parayso inmortal, la  
 misma puerta del cielo, la ta-  
 bla del naufragio padecido,  
 la firme roca inuencible en-  
 tre los vientos, y el vltimo  
 palio de la carrera de la vida  
 asilda bien alma mia, que co-  
 mo los niños que tienen a sus  
 padres el açote asido como  
 que dilatan, o escusan el casti-  
 go, assi podreys vos deteneros  
 en esta planta diuina la vara  
 del juez, y vos Arbol santissimo  
 permitid que se desclara  
 ue de vos por este breue rato

1586

en que me de sus braços ena-  
 morados, basta, Cruz santissi-  
 ma, lo q̄ le teneys en los vues-  
 tros, mirad q̄ me quiere per-  
 donar, mirad que quiere a-  
 traçarme, cierto es, no es pos-  
 sible menos, mas desseo tiene  
 mi amor de llegar se a mi que  
 no tengo de llegar me a el:  
 mirad, vadera santa, como  
 me baxada la cabeça, que  
 pensays que es aquello sino  
 vezir que si? Bendita sea de  
 los Angeles tal piedad, tal  
 misericordia, y tal dulçura,  
 y tales entrañas, ay tales  
 bra-

braços, ay tales abraços, parece mi Señor, mi bien, mi Padre, mi esperança, mi luz, y mi vltimo y final desseo, que me quereys meter en esse costado dulcissimo; mas que indigno foy yo, mas qual estoy, que heyrè, Iesus mio, Señor pequeño Dios mio pequeño, conozeo que os ofendi, confieso que soy indigno mi Dios, con mis pecados terrible, con vuestra misericordia me animo, vos me llamays, yo voy, pero llorarè primero vuestro mar, que son tales mis culpas, que me parece poco.

SOL

# SOLILLOQUIO

## S E X T O .

**O** los ciegos y turbados  
 Si pecados son venenos,  
 Como estays claros y buenos  
 despues que llorays pecados?  
 Si mis pecados llorays,  
 Que el alma labar dessea,  
 Es una cosa tan fea,  
 Como tan claros estays?  
 No se que sienta de vos,  
 Que despues que auays llorado  
 Tan claros auays quedado,  
 Que osastes mirar a Dios.

En

Soliloquios

En la Cruz deuo de ser  
donde su costado aplica  
el agua que clarifica  
los ojos que le han de ver.

Y aunque por lança sacada,  
no es lance que merecistes,  
pues siempre que le ofendistes  
le distes otra lançada.

Mas ya los tengo, Señor,  
en dos mares anegados,  
ya lloran por mis pecados,  
ya lloran por vuestro amor.

Si por miraros dexaron,  
echo de ver que tambien  
por ellos ganè mi bien,  
pues que llorando os hallaron.

Lloro

Diuiños.

80

Llorar por satisfacion  
mis culpas, justo es,  
no tiene el interes  
de conquistar el perdon.

Que las lagrimas que van  
de vuestra sangre diuina,  
deben correr la cortina  
de los enojos que os dan.

Y importandome, Señor,  
tanto el verlos perdonados,  
mas que llorar mis pecados  
que sabe llorar de amor.

Pesame de no tener  
gran caudal para llorar,  
por mi, de puro pesar,  
por vos, de puro plazer.

Pref-

## Soliloquios

Prestadme, fuentes y rios  
 vuestras eternas corrientes,  
 aunque en estas cinco fuentes  
 las hallan los ojos mios.

Ta, Iesus, mi coracon  
 no sabe mas de llorar,  
 que le ha conuertido en mar  
 el mar de vuestra passion.

Ay unos hombres tan raros,  
 que se sustentan de olor,  
 ò quien viuiera, Señor,  
 de llorar, y de miraros.

Y quando del llanto en calma  
 por falta de humor quedasse,  
 quien por dentro llorasse  
 desde los ojos al alma.

## Diuinos.

81

Para llorar he pensado,  
 celestial hermosura,  
 que no ay mejor coyuntura,  
 que veros descoyuntado.

Ay Dios si os amara yo  
 el peso que os ofendi:  
 mi amor me dize, que si,  
 mis pecados que no.

Si tanta pena es perderos,  
 tanta gloria es ganaros,  
 quando supe imaginaros,  
 como no supe quererros?

O gloria de mi esperanza,  
 como fue tal mi rudeza?  
 que dexasse la firmeza,  
 buscase la mudança.

L

Mas

Soliloquios

Prestadme, fuentes y rios  
vuestras eternas corrientes,  
aunque en estas cinco fuentes  
las hallan los ojos mios.

Ya, Iesus, mi coracon  
no sabe mas de llorar,  
que le ha conuertido en mar  
el mar de vuestra passion.

Ay unos hombres tan raros,  
que se sustentan de olor,  
o quien viuiera, Señor,  
de llorar, y de miraros.

Y quando del llanto en calma  
por falta de humor quedasse,  
quien por dentro llorasse  
desde los ojos al alma.

Diuinos.

81

Para llorar he pensado,  
celestial hermosura,  
que no ay mejor coyuntura,  
que veros descoyuntado.

Ay Dios si os amara yo  
el peso que os ofendi:  
mi amor me dize, que si,  
mis pecados que no.

Si tanta pena es perderos,  
tanta gloria es ganaros,  
quando supe imaginaros,  
como no supe quereros?

O gloria de mi esperanza,  
como fue tal mi rudeza?  
que dexasse la firmeza,  
buscasse la mudança.

L

Mas

*Soliloquios*

*Mas yo llorarè de suerte  
mis pecados, Christo mio,  
que mi vida buelta en rio  
corra hasta el mar de la muerte*

**T**Urbados ojos míos, que  
novedad es esta? el peca-  
do no es veneno, y tal q̄ de  
de el primero quedò inficio-  
nada la naturaleza? No fue  
mordedura de sierpe veneno-  
sa, que solo en aquel dulcissi-  
mo bocado pudiera hallar su  
Antidoto? pues como lloran  
dole, pues como destilando  
por los ojos estays tan claro

*Diuiuos.*

32

Si llorays las culpas, que des-  
ta lauar el alma cõuertida en  
tanto, y culpas es la cosa mas  
ca, y mas cometidas contra  
Dios, que hizieron al Luzero  
de la mañana abominable, y  
el hermoso Cedro del Liba-  
no corruptible, como teneys  
anta claridad y tã aguda vis-  
ta? Ojos, no sè que me diga  
de aquesta mudança vuestra,  
esta transformacion diuina,  
que no Ouidiana ni fabulosa,  
pues tan de Lince os auays he-  
cho, que osays mirar a Dios  
en la imagẽ de su humanidad

L 2 fan:

santissima. No es posible  
 ojos míos venturosos, que  
 aya sido en otra parte, que  
 en la santissima Cruz, donde  
 de aquel agua diuina, vltima  
 señal de que ya no quedaua  
 sangre, os deue de auer cla-  
 rificado, que essa diuina celi-  
 donia que cuelga en ella aum-  
 quitado las nieblas a vue-  
 tros engaños. Moyses hi-  
 riò vna piedra en Rafidia,  
 de quien salió la fuente re-  
 frigerio del sediento Israel,  
 y allí vn soldado hiriendo la  
 piedra Christo, nunca mas

crian

triangular que entonces, cla-  
 vados los pies juntos y abier-  
 tos, y tendidos los braços  
 sacò del golpe de su lança  
 este diuino tesoro para los  
 hombres. Pero vosotros,  
 ojos míos, no penseys que  
 merecistes este diuino co-  
 nio con que os bañastes,  
 pues cada vez de las mu-  
 ltas que le ofendistes, alan-  
 castes su enamorado cora-  
 zon, atreuidos a su difun-  
 to pecho: y assi como a los  
 auos, y a los demas instru-  
 mentos de su passion llama su

L 3 Espo-



Esposa dulces, y dura solo  
 la lança por auerle herido  
 muerto: assi aueys de pensar  
 quanta crueldad fue la vuestra  
 tra, pues muerto en vna Cruz  
 por mi le aueys herido. Ay  
 Dios, quien huuiera tenido  
 esta consideracion al tiempo  
 de ofenderos, dulcissimo le  
 sus, pues si os imaginara  
 muerto por mi en essa cama  
 de la Cruz, no es posible  
 que añadiera heridas con  
 culpas a las muchas que ve  
 ra en vos, ni osara daros  
 muerto, que aun en las ley

humanas de la honra y valen-  
 cia de los hombres, fuera no-  
 ra de infamia. Mas ya, Señor,  
 mis ojos lloran mis ignoran-  
 cias, doblando su sentimien-  
 to el ver que vos rogays por  
 ellas, pues entro yo en el nu-  
 mero de los que os pusieron  
 en la Cruz, que si peccados fue  
 ron, quien tiene tantos como  
 yo? Ya Señor los anegan dos  
 profundos mares de lagry-  
 mas, porque vnas vezes llorã  
 de la amargura de mis pecca-  
 dos, y otras de la dulçura de  
 vuestro amor. Pero luz amo-  
 rosa

cosa de mi alma también cono-  
 co que les deuo lo que llorá-  
 pues si mirádo os ofendieron,  
 llorando pagan lo que miraron,  
 pero como podran pagar lo que  
 resultò del ver, pues fuerò os  
 fensas vuestras: dulce cosa es  
 llorar, o que contēta queda el  
 ma de auer llorado! mas Señor,  
 ñor, llorar por satisfacion de  
 los pecados fuera de ser justo,  
 ya tiene el interes de cōquitar  
 tar el perdõ, que las lagrymas  
 no alcāçan de vos? y como p  
 ra vos no ay sacrificio como  
 el de vn coraçõ humillado,

no tienen los hõbres que os dar  
 vos ayays menester, respeto  
 el bien que vos les desseays, es  
 para dadiua para vos las lagry  
 mas: dadiuas quebratā peñas,  
 piedra foys vos, quien duda que  
 enterneceys? bien sabiades  
 que yo mio lo que puede el dar,  
 pues por obligar al hõbre os  
 distes hõbre, y vuestro Padre  
 me dio a vos por el hombre, y  
 tantos artificios de dar aueys  
 usado, que hasta daros en mã-  
 ra no parò vuestro amor, cõ-  
 to de que ya no le quedaua  
 dar: en fin lagrymas es gran  
 cosa

cosa para vos, Real condic  
 teneys, perdonays rendidos, con el pesar de ofenderos, ya  
 debelays soberuios : pues yo con el plazer de amaros : o  
 os prometo, Señor, que con quien pusiera en mi cabeça vn  
 importarme tanto el llorar Oceano, y en mis ojos vnas  
 por mis pecados, me sabe más perennes fuentes ! mas ya mi  
 cho mas el llorar enamorado Dios las hallã mis desseos en  
 de vos : pero tambien nascen vssos pies y manos, porque el  
 este amor de lo que os deua mar de vuestra passion me  
 por lo q̄ aueys padecido por unya conuertido en mar de la-  
 mi, y de lo que me aueys sufrido grymas, que no sè yo que pie  
 do : assi que llorando por que era tan dura en el desierto de  
 os amo, lloro tambien por que mi pecho tocara la virtud de  
 que os ofendi. Y me pesa, dulce vara de vuestra Cruz, que  
 ce Señor mio, de no tener lo la conuertiera en fuente.  
 gran caudal para llorar, y vnos hombres ay en la estre-  
 na parte de la India de quien  
 con  
 se

se escriue, q̄ se sustentan de se-  
lo el olor de las flores, y viue  
sin otro sustento entre aque-  
llos prados aromaticos, cuya  
fragrãcia los viuifica y fortalece.  
Ay mi Dios, quien viuifica  
ra de solo el llanto, y este fue  
ra su pan como Dauid dezia  
y quando por la falta del hu-  
mor quedara sin tener que  
llorar, como se llora natu-  
ralmente desde el alma a los  
ojos, llorara yo desde los ojos  
al alma: mas ya he pensado,  
diuina hermosura, gloria de  
los cielos, y alegria de la tierra,

q̄ la mejor coyuntura para  
orar es veros descoyuntado  
de esta Cruz, gran materia de  
lanto para mis duros ojos,  
que lo fue para las pie-  
ras, por cuyo exẽplo no pue-  
de humana dureza escusarse  
de llorar, pues quãdo yo qui-  
ere dezir: Señor mio, no  
deudo aunq̄ solícito mi alma,  
preuengo al llanto mis ojos  
de las lagrymas q̄ desseo,  
de dirã las piedras q̄ es men-  
ta, pues cõ serlo ellas se en-  
diciẽrõ, quando espirastes,  
lloraron vuestra muerte. Ay

cen-

centro de mis deseos si os amara yo al peso q̄ os ofendieron, ellos dizen q̄ si, y mis pecadores dizen q̄ no, porque les parece a ellos, y pareceles biē, que es imposible llorar lo q̄ fue posible ofender, porq̄ la ofensa de Señor, viene a ser infinita respecto de ser infinito el ofendido: mas ay Dios, si me pudiese yo consolar con q̄ también es el llanto por vos, pero siendo yo mortal, y tā breues mis dias, como serā inmortal el llanto? pero siēdo tanta pena el perderos, y viuir en eterna

memoria de vuestra santissima cara, y tāta gloria el goza, y viuir en eterna fruycion de vuestra diuina essencia, como bien y Señor mio, no supe yo quererlos quando supe imaginaros perdido y ganado, perdido por mis pecados en mi vista, y ganado por vuestra gracia de mi alma para siempre, en la bienauenturada cōpañia de los que os gozan: o gloria singular de mis esperanças, esfera del fuego de mi amor, y blanco de mis suspiros! como fue tanta mi

igao:

ignorancia que trocasse  
 bien tan firme por las vanas  
 esperanças de la tierra, idola-  
 tria de los mortales hombres.  
 Que me prometia el mundo  
 fin vos, o que me dio jamas  
 que estando presente no  
 pareciesse passado por la bre-  
 uedad que tuuo? Que enge-  
 ñosos deleytes, que grandis-  
 en la imaginacion, que  
 queños en el efeto! Gigantes  
 tes parecen a la idea del  
 serable entendimiento  
 los fabrica, pero llegados  
tocar con las manos son

as sombras, sueños fantaf-  
 cos, oro de alquimia, co-  
 metas breues, flores efime-  
 ras, que al Alua salen, a me-  
 dio dia se estienden, y a la no-  
 che estan marchitas: y esso  
 mismo es el hombre, toda  
 vida es vn dia, amanece en  
 la niñez, resplandece en la  
 juventud, y en la vejez cier-  
 ra las hojas de su flor: por es-  
 to se daua prissa al perdon a  
 el inmortal exemplo de  
 ciencia, porque temia que  
 os tardauades en buscarle,  
 por ventura no le hallaria-  
 des.

M

des.

des. Ay Señor, en que pensé  
 quando dilatè el buscaros  
 que confiança fue la mia? que  
 priuilegio de effencion me  
 dio la muerte, no sabia yo  
 que el morir vna vez era eter-  
 no estatuto, y estipendio de  
 pecado, como vini? que con-  
 tento fue el mio? como ha-  
 blè? que palabras libres os  
 dezir? como guardè vuestras  
 mandamientos? que segun-  
 dad me dieron sus transgre-  
 siones? vos no perdonastes  
 Angel criado en tanta belle-  
 za, ni al hombre que fabrica

con vuestras manos a vuestra  
 imagen, pues si a la criatura  
 intellectual no perdonastes, y  
 la humana echastes del Pa-  
 rayso, fabrica de vuestras ma-  
 nos eternas, arquitectura vni-  
 versal, y cifra de los dos mundos  
 en alma y cuerpo, pesandoos  
 de auerle hecho; como yo,  
 Señor mio, no temblè en su  
 templo, y en tantos que las  
 diuinas y humanas Historias  
 se enseñaron? Mas ya, pie-  
 dad inmensa, y bondad suma,  
 que he llegado a conocer mi  
 error, y vuestra misericordia

no me desampareys, dadme  
 essa mano diuina que me le-  
 uante, y vereys quanto luzo  
 vuestra misericordia en mi,  
 que os prometo que no ay  
 alma tan apartada de vos que  
 no se llegue y rednzga, vien-  
 do que a la cosa mas perdida  
 que soy yo, bolucys essa diui-  
 na cara: apartalda mi buen  
 Iesus de mis pecados, borra  
 mis iniquidades, y poneladla  
 en vuestra Cruz, que si ella  
 està de por medio, ciertas son  
 las amistades, pues si vos que-  
 reys que me pese mucho de

au-

ueros ofendido, ya me pesa,  
 Señor, echadme vuestra ben-  
 ediccion, que no me dexan las  
 lagrymas passar de aqui.

---

SOLILOQVIO  
 SETIMO.

**O**Y para rondar la puerta  
 de vuestro santo costado,  
 Señor, vn alma ha llegado  
 de los amores de vn muerto, muerta.  
 Assomad el coraçon,  
 Christo, a essa dulce ventana,

M 3

oyreys



## Soliloquios

oyreys de mi voz humana  
una diuina cancion.

Quando de Egypto sali,  
y el mar del mundo passè,  
dulces versos os cantè,  
mil alabanças os di.

Mas agora que en vos veo  
la tierra de promission,  
deziros una cancion,  
que os enamore desseo.

Muerto estays, por esso os pido  
el coraçon descubiertò  
para perdonar despierto,  
para castigar dormido.

Si dezis que està velando  
quando vos estays durmiendo,

quien

## Diuinos.

92

quien duda que estays oyendo,  
quien os canta llorando.

T aunque el se duerma, Señor,  
el amor viue despierto,  
que no es el amor el muerto,  
vos soys el muerto de amor.

Que si la lança, mi Dios,  
el coraçon pudo herir,  
no pudo el amor morir,  
que es tan vida como vos.

Coraçon de mi esperançã  
a puerta teney's estrecha,  
que a otros pintan con flecha,  
a vos os pintan con lança.

Mas porque la lança os quadre  
en enamorado dixo,

M 4

que

## Soliloquios

que a no auer puerta en el Hijo  
por donde se entrara al Padre?

Anduue de puerta en puerta  
quando a vos no me atreui,  
pero en ninguna pedi,  
que la hallasse tan abierta.

Pues como abierto os he visto,  
a Dios qui se entrar por vos,  
que nadie se atreue a Dios  
sin poner delante a Christo.

T aun esse lleno de heridas,  
porque sienta el Padre Eterno,  
que os cuestan, Cordero tierno,  
tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fue mi Estre-  
que siendo Huerto cerrado (lla,  
a vuest-

## Diuiños.

93

vuestro abierto costado  
idos llegamos por ella.

Ta con ansias del amor  
que esse costado me muestra,  
para ser estampa vuestra  
quiero abraçaros, Señor.

La cabeça imaginè  
descendieran las espinas,  
hallè mil flores diuinas  
en que el desmayo passè.

Porque ya son mis amores  
tan puros y ardientes rayos,  
que me han de matar desmayos,  
no me cubris de flores.

Quando a mi puerta sali  
veras, Esposo mio,

coro.

*Soliloquios*

*coronada de rocío  
toda la cabeça os vi.*

*Mas oy que a la vuestra llega  
con tanta sangre salis,  
que parece que dezis:*

*Socorreme, que me anego.*

*Ta voy a vuestros abraços  
puesto que descalça estoy,  
bañada en lagrymas voy,  
desclauad, Iesus, los braços.*

**V**N alma, Dios y Señor  
mio, tan enamorada de  
vos, como olvidada del mundo  
do, arrepētida de aueros res-  
pondido, que tenia los pies  
des-

*Diuinos.*

94

descalços y rezien lauados,  
cuando vos llegastes a su puer-  
ta viene a rondar, y pascar la  
puerta de vuestro santissimo costa-  
do, y dize que viene muerta  
de los amores por vn muerto: yo  
siento que os imagina muer-  
ta por ella en la Cruz, que de-  
se de ser la causa que la trae  
a buscaros muerta de amor,  
siendo assi, assomad a essa  
preciosa ventana por la celo-  
teñida de purpura el amo-  
ro coraçon, que quiere da-  
do musica, pues las lagrymas  
lo parecen, mirandoos en  
esta-

estado q̄ hasta las piedras os  
 la dieron, hiriendose vnasc  
 otras. Quãdo sali de aq̄l pue  
 blo barbaro, como casa de  
 cob, donde passè la vida q̄ vo  
 fabeys, no retirado el mar en  
 si mismo, ni cõ paredes de yo  
 lo formãdo calles a mi passo  
 no boluiẽdo el Iordã atras,  
 faltando los mōtes como co  
 deros, sino alegrando los cie  
 los, y los Angeles a quiẽ tanto  
 regozija la cõuersiõ de vn  
 ma: yo cãtè versos de jubilo  
 Hymnos de redeciõ, y en inf  
 trumentos de paz la gloria de  
 vuest

estras misericordias: mas  
 gora, Señor, que no està mi  
 bertad como la hermana de  
 aron Maria, cantando en las  
 villas de las rojas aguas, sino  
 purissima Maria Madre vue  
 en las del mar de vuestra  
 sion, tan rojo de vuestra  
 gre, llorando, y diziendo a  
 que passan, que atiendan  
 consideren que no ay dolor  
 qual al fuyo. Yo quiero de  
 os vna cãcion que os ena  
 ore, que aunque vos soys el  
 simo amor, cõuiene que de  
 parte aya la disposicion  
 su-

## Soliloquios

suficiente para que vos le em-  
 pleyes, escuchad Señor mio,  
 assi veays reduzidas a vuestro  
 seruicio todas las almas que  
 viuen fuera del, en los enga-  
 ños del mundo.

**S**i tus penas no prueuo, Iesus mio,  
 viuo triste y penado  
 dadmelas por el alma q̄ te he dado,  
 que si este bien me hizieres,  
 ay Dios, como verè lo q̄ me quieres.  
 Quiereme biẽ, y en darmelas lo mudo  
 que es ley entre amadores, (stra)  
 partir como los gustos los dolores,  
 que no es partir al justo  
 ceuer tu los dolores, y yo el gusto.

M. A.

## Diuiuos.

96

Mas q̄ te pido yo q̄ tu me quieras,  
 tu mi bien me quieres  
 suerte, q̄ por darme vida mueres,  
 soy quien no te quiero (ro.  
 as viødote a la muerte no me mue-  
 O quien te amara tãto q̄ muriera  
 vn acto amoroso, (poso,  
 transformada en las penas de su Es-  
 no es el amor cierto  
 viuo yo quando te miro muerto.  
 Yo dixè que te daua el alma mia  
 as viue tu en mi pecho,  
 as ay q̄ està de tãto error deshecho,  
 no quien cielos labra  
 los puede formar con su palabra.  
 No quiero vida yo sin ti mi vida,  
 tu mi vida eres  
 si mismo estaras quãdo quisieres,  
 que



## Soliloquios

que yo siempre querria  
estar en ti, pues eres vida mia.

Ay si estuuiesse vn hora yo cõti-  
y que esta hora fuesse  
tan grande q̄ mayor q̄ el tiẽpo fue-  
y que tanto durasse,  
que tus eternos años igualasse.

Biẽ sè q̄ soy de pobres labradore  
y grossera aldeana,  
y que tu Magestad es soberana:  
mas tu que te apocaste  
subiste mi valor quando baxaste.

En la cuenta no vale nada el co-  
mas tu Numero santo  
puesto al principio vëgo a subir tã-  
que vienes a ensalçarme,  
po q̄ te humanas tu para endiosar  
Dame, Señor, tu Cruz, dame tus

nos

## Diuinos.

27

era que no me buya  
aspassen las espinas de la tuya  
mi cabeça dichosa,  
tona de tus flores a tu Esposa.  
Descansa vn poco dulce vida mia  
tu Cruz en mis braços,  
cero sea tu Cruz destes abraços,  
ssi pareceremos, (tremos.  
los hõbre, el hõbre Dios, de amor es-

**M**Vcho os he pedido, licẽ  
cia fue de amante, pero  
que puedo yo pedir os q̄ vos  
no me deys, ni que os puedo  
dezir que os defagrade si os  
tato verdad, descubierta os  
cedi el coraçon, para daros  
N esta

esta musica, que no està muerto, sino dormido, y dormido para castigar, que para perdonar siempre està despierto. Vos dezis que velays quando dormis, luego bien me aueys oydo, aunque estays en la cama de essa Cruz, que vos siempre oys a quien llorando os canta, y a quien enamorado os requiebra, y no importa que esteys muerto, que fuerades fer lo que miro representaçiõ de vuestra muerte, no vos el muerto, sino lo que tomastes de mi, que vos no po-

deys

deys morir, ni despues que recitastes lo que antes tomastes para morir: el muerto de amor soys vos, como lo dize esse atraueffado coraçon, por que essa lâça pudo herir vuestro pecho, pero no murió vuestro amor, que es lo mismo que vos, y vos soys vida, aunque el principio y origen de la vida es el coraçon: mas vos soys, Señor mio, el principio sin principio, que en Dios, y era el mismo que Dios: vuestro amor es vos, y

N 2

assi

assi es infinito como vos, y si  
 el amor tiene assiẽto en el co  
 raçõ, vos soys el coraçon del  
 cielo y de la tierra, de quiẽ se  
 reparte vida a todo el resto  
 de los cuerpos inferiores, y su  
 periores, y assi viuen en vn ser  
 vuestro coraçon, y vuestro a  
 mor, dando a todo vida, y a  
 todo ser. Lo q̄ me lastima es,  
 q̄ el simbolo del amor sea vn  
 coraçõ atrauessado de vna fle  
 cha, y el vuestro lo este de vna  
 lança, pero acertada cosa me  
 parece, pues tan grande coraç  
 on no pudiera ser atrauessado

lo de menor flecha: y fue jus  
 to que aquel hierro fuesse tã  
 grande para que la puerra que  
 atravesasse lo quedasse, que si no  
 la huiera en vos Cordero san  
 tissimo, por donde entrara el  
 nombre a vuestro diuino Pa  
 dre: Que Angel fuera podero  
 so a guiarle a el? Que Serafin  
 corriera la cortina de su Ma  
 gestad? Que meritos satisfi  
 zieran nuestras ofensas?  
 Quien mouiera sus entrañas  
 de piedad sino vuestras heridas  
 como mil en el cuerpo, sesen  
 ta y dos en la cabeça, quatro

N 3 en



en los pies y las manos, y la de vuestro costado puerta principal del cielo. Yo me acuerdo que andaua de puerta en puerta pidiendo el remedio que deseaua, pero a ninguna lleguè dulcissimo Iesus, q̄ la hallasse tan abierta como la de vuestro enamorado pecho, pues viendola assi, cuerdo consejo ha sido, y aun forçoso entrar por vos a vuestro Padre, por q̄ ninguno se puede atreuer a la grandeza de Dios sin ponerle delante de Iesu Ciristo su Hijo, figura

de su sustancia, y resplandor de su gloria: y aun este, Señor mio, lleno de heridas desde los pies a la cabeça, para que el Eterno Padre se enternezca viendo lo que le ha costado de su sangre el dar a los hombres vida. La Estrella q̄ me guiò a vos fue vuestra piadosissima Madre, que como abogada nuestra, y en la mar de nuestras tormentas nuzze, por escuro que corra el tiempo de nuestra ceguedad, no sè si acertara yo a vos, si con la claridad de su interces-

sion no os huuiera visto. Mi  
 Angel me llenò a ella, ella a  
 vos, y vos a vuestro Padre,  
 que passos de salud tan acer-  
 tados! bien aya el Angel que  
 me inspirò, mil glorias aci-  
 dentales se le acrecienten.  
 Bendita sea mil vezes la es-  
 trella de Iacob, y vos infin-  
 tamente alabado de los Co-  
 ros celestiales, y de los hom-  
 bres. Ya, Señor mio, con las  
 ansias del tierno amor que  
 conozco en vuestro pecho  
 desseo abraçarme con el, pa-  
 ra que si el mio està como pa-  
 pel

el blanco, y auceys borrado  
 las manchas de mis culpas  
 con el agua de vuestra gracia,  
 se estampe en mi el mismo,  
 cuyas armas diuinas trayga  
 por blason esculpidas en  
 el, como dezia el Apostol. En  
 verdad, Señor mio, que ima-  
 ginè que las espinas de la ca-  
 beça defendieran el abraço,  
 pero ellas mismas han sido  
 las flores con que passè el des-  
 mayo de las ansias del amor,  
 porque ya son mis amores de  
 tan amorosa fuerça en mi,  
 que sin ellas me huuiera abra-  
 sado

fado la que tiene vuestra imaginacion. Ya os dixes que sali, quando llegastes a mi puerta coronado de aljofar, como lirio del campo a la primera luz, mas oy que llego yo a la diuina vuestra, tã teñido os hallo de la purpura de Edon, de quien venis, y con tantas rosas y rubies de sangre entre las espinas y cabellos, que parece que pedis que os socorran las almas por quien padeceys tales tormentos, sino con ayudaroslos a sufrir, con agradeceros llorando que

que los pãsseys por ellas: yo pues aunque vos dixistes a las mugeres de Sion que llorasen sobre si, quiero llorar con vos, que llorando vuestros dolores conozco q̄ yo he sido la causa dellos: plega a Dios, mi bien, que no sea el leño seco, que vos amenaçays, ya que vos fuistes el verde que padece por mi: pero del que os tiene los braços descansad vn poco, que bañada en lagrymas me quedo aqui abraçada con vos. Parece, dulcissimo leñis, q̄ esta alma abraçada de vos,

*Soliloquios*

vos, y abrasada por vos, quiere hablaros vn rato con el silencio de sus lagrymas, amoroso language de los q̄ ama: pero pues es imposible que dexede de sentir, yo serè entretanto interprete de los concetos de su desmayo, no obstante que penetrays los pensamientos de su enamorada imaginacion. Mas ay, Dios mio, q̄ Serafin purificarà mis labios: sino toma vna ardiente brasa del Altar de vuestro amor, q̄ es tanta la excelencia de vuestra diuina Dignidad, que pen-

sando

*Diuinos.*

103

sando en vos desfallece la fuerça del entendimièto moral, porque soys incomprehensible, ni el sentido os percibe por inuisible, ni la lengua os explica por inefable, ningun lugar os circunscribe, pluma os declara, ni tiempo os mide: soys sin calidad bueno, sin cantidad grande, y sin necesidad Criador: vos finalmente infinito, no segun la cantidad dimensiuua que esta no la ay en Dios, sino la virtual que esta en vos. O palabra santissima del Padre Eterno, y coeterno

terno con el! o simplicissima,  
 è inefable Deidad! que por  
 presencia potēcial, que es vue  
 fra inmensidad diuina, pudie  
 rades ocupar infinitos mun  
 dos si los hauerades criado,  
 cuyo ser no es accidente, sino  
 subsistente verdad: vos que co  
 noceys los tiempos eternal  
 mente, las cosas mudables in  
 mutablemente, las contingen  
 tes infaliblemente, y las futu  
 ras presencialmente, que ha  
 de ser de mi? o quantas ve  
 zes, Señor, se quexa vuestro  
Profeta Rey de la breuedad

de la vida, temores son del fin  
 cierto, è incierto; cierto por  
 que ha de ser, è incierto, por  
 que no se sabe quando ha de  
 ser. Vos preguntastes a Iob, si  
 habia antes de ser, que auia  
 de ser, o tuuo entonces cono  
 cimiento del numero de sus  
 dias: pero ya el os auia dicho  
 que era hombre nacido de  
 muger, que viuia breue tiem  
 po, y lleno de miserias, que  
 salia al Aurora como flor, y  
 se desvanecia como sombra, en  
 ningun estado permanecia, q̄  
 vos Redentor mio sabiades  
 los

*Soliloquios*

los terminos de su vida, constituydos por vuestra volūdad, de que era imposible retroceder, y que el arbol cortado podia tener esperança de reuerdecer, y enuegeciendose las rayzes en la tierra rinden los ramos, cuyo tronco muerto en el poluo, al olor de las aguas produziria la misma corona de hojas que tuuo luego, que fue plantando, no el hombre vna vez desnudo de este mortal vestido. A vn Filosofo le parecio que el arte era largo, y la vida breue; pues para

*Diuitios.*

105

para vna ciencia lo es, en que pensaua yo quando no estudiava la de seruiros a vos, vni en la esperança mia, termino de mi desseo, y fin vltimo donde voy? Las horas diuiden en minutos los que miden desde la tierra vanamente vuestro ciego, assi lo muestran los relojes, cuya arena distila pequeños atomos: pero buelue a correr, quando la mano del dueño se la buelue a restituir. Ay de mi, Señor, que no volueran los instantes de mis horas passando vna vez, hasta

O

que

que en el vltimo dia la comū  
 resurrecciō me restituya este  
 fer, de que vos fuistes Autor  
 o pues, Rey mio, y Dios mio,  
 percibid en vuestros oydos  
 mis palabras: dirigid, Señor,  
 mis passos en el camino de  
 vuestra justicia contra mis e-  
 nemigos, en cuya boca no ay  
 verdad: caygan de sus pensa-  
 mientos segun la multitud de  
 sus impiedades, sepulcro a-  
 bierto es su boca, su lēgua en-  
 gaño, diga mi agradecido sen-  
 timiento, que vuestra diestra  
 fuerte obrò esta virtud, y que

sup

me

me leuantò de las cenizas de  
 la muerte con Fenicio buer-  
 lo a los rayos de vuestra vi-  
 da, diuino Sol. No muera yo,  
 Señor mio, viua si vos que-  
 reys (pero siēpre quereys vos)  
 para q̄ cuente vuestras obras,  
 para que alabe vuestro nom-  
 bre santo, para que diga que  
 me castigastes, y que no me  
 entregastes a la muerte: as-  
 si tengo en la vuestra con-  
 fiança, y en esse sagrado leño  
 Arco de paz entre los hom-  
 bres y Dios, prenda de aquel  
 cōcierto, Llaue del cielo, Na-

O 2

ue

ue del mar, Arbol de Daniel,  
 Palma de dulce fruto, Estrado  
 de Salomon, Baculo de Ia-  
 cob, Harpa de Daudid, Escudo  
 de Iosue, Altar de oblacion,  
 Leño de Marath, Thau de los  
 electos, Libro de misterios  
 diuinos, Cuchillo de Goliath,  
 Ançuelo de Leuiatan, Balan-  
 ça soberana del peso de la re-  
 dencion del mundo, y Tabla  
 de los naufragios de sus gol-  
 fos, en que de tales tormen-  
 tas se saluan los que se abra-  
 çan della. Pues dulcissimo Je-  
 sus, siendo vuestra Cruz san-  
 tissi-

tissima Ancora firme de mi  
 esperança, vos el Norte, y vue-  
 stra Madre Estrella, como po-  
 dran boluer a tras mi viage  
 los procelosos vientos de mis  
 inclinaciones, ni las inquietas  
 olas de mis costumbres?  
 Afido voy a vuestra Cruz,  
 Norte diuino caminando a  
 vos, lucidissima Estrella Tra-  
 montana, Maria, lleuadme a  
 el, pues la aguja intacta de  
 vuestro pecho està tocada en  
 la Iman de su diuinidad, que  
 ya como Amphion verdade-  
 ro, en el Delphin de vuestro  
 O 3 fauor,



fauor, con el instrumento de  
mi esperança, mientras voy  
por este mar, quiero cantaros  
el Hymno de los nauegantes  
mortales, trasladando la voz  
con que la Iglesia os llama  
para que lleguen al puerto  
que dessean.

**S**alue del mar Estrella,  
Salve Madre sagrada  
de Dios, y siempre Virgen,  
Puerta del cielo santa.

Tomando de Grabiél  
el Ave Virgen Alma;

*mudando el nombre de Eua,  
pazes diuinas trata.*

*La vista restituye,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.*

*Muestrate Madre, y llegue  
por ti nuestra esperança,  
a quien por darnos vida  
nació de tus entrañas.*

*Entre todas piadosa  
Virgen en nuestras almas,  
(libres de culpa) infunde  
virtud humilde y casta.*

*Vida nos presta pura,  
camino firme allana,*

O 4

que

que quien a Iesus llega  
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo  
Espiritu alabanzas  
una a los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.



Cien jaculatorias a  
Christo N. Señor.

I.

**B**VEN Iesus, no ay cosa  
que sienta mas q̄ no sen-  
tir

ir que te he ofendido, ni  
cosa que me consuele como  
sentir que no lo siento como  
desseo.

II.

Temblara yo Señor de ha-  
blarte como a Dios solo, pe-  
ro no ay hombre que no se a-  
nime de verte Dios, y hom-  
bre.

III.

Buen Iesus, quien no ten-  
dra confiança, por pecador q̄  
aya sido, si llega a tu santissi-  
ma Madre, ella a ti, y tu a tu  
Eterno Padre?

IIII.

Christo mio, artes me dan  
para aprender a seruirte ; pe-  
ro ninguno me enseña tanto  
como mirarte en la Cruz.

## V.

Gran riqueza eres, bondad  
infinita, pues desde que te tē-  
go a ti, no tengo otro desseo.

## VI.

Mi Dios, antes de amarte  
pensaua yo en pretensiones  
del mundo, y aora aun no me  
acuerdo si estoy en el.

## VII.

Dulcissimo Iesus, no sè en

lo

lo que piēsan los que no te a-  
man, pero los que no te aman  
no es posible que piēsan.

## VIII.

Bien mio, la Esposa enamo-  
rada te pedia flores, y yo te  
pidio espinas, pero ya ella auia  
tenido tus espinas quando te  
pedia flores.

## IX.

Iesus de mi vida, si agora  
me pesa de tener vn pensa-  
miento que no sea en ti, co-  
mo me pesarà de los muchos  
que antes de amarte tuue cō-  
tra ti.

X.

Que bueno erés, Iesus mio,  
 q̄ bueno eres, pues quãdo vn  
 hõbre aun no es de prouecho  
 para el mundo le estimas tu.

## X I.

Amor mio, que bien dixif-  
 te que eras camino, pues para  
 llegar a ti, se ha de yr por ti.

## X II.

Dios mio aunque todos los  
 Angeles me dieran su amor,  
 y lo que te han amado desde  
 q̄ los criaste, y te han de amar  
 mientras fueres Dios, no te a-  
 mara yo como mereces.

## X I I I.

## X I I I.

Quãdo miro lo q̄ te deuo le  
 es mio, no hallo cõ q̄ pagar-  
 te, y quãdo miro q̄ te cõtetas  
 cõ mi coraçõ, hallo q̄ te deuo  
 has, porque con el te pago.

## X I I I I.

Biẽ mio, yo quisiera q̄ tu uie-  
 ras necessidad de mi, por dar-  
 me algo q̄ hauieras menester.

## X V.

El no auer sido tuyo, vida  
 mia, quando te ofendi, tiene  
 en consuelo, que es darte yo  
 a ti quando tu eres mio, algo  
 que no era tuyo.

## X VI.

Si tu me amavas, buen Ie-  
sus; quando yo te ofendia,  
porque no amarè yo a los  
que me ofenden.

## XVII.

Pesame tanto, Dios mio,  
de auerte ofendido, que me  
aborreciera a mi, sino me hu-  
vieras mandado amar a mi  
enemigo.

## XVIII.

Buen Iesus, si a los que  
tratan verdad llama el mun-  
do hombres de bien, quien  
trata con el como lo puede  
ser,

si el no trata verdad?

## XIX.

Mi Dios, si yo supiera que  
canso, y quietud dauan al  
ma tus amores, por mi co-  
modidad te huiera amado  
quando era vicioso.

## XX.

Vida mia, locos parecen a  
ignorantes del mundo los  
que te figuen: pero en llegan-  
a morir, todos se desdizē.

## XXI.

Mi Iesus, el amor humano  
vn engaño de dos, funda-  
do en interes, el del alma cō-  
tigo

tigo es vna verdad de vna  
fundada en Dios, que de na-  
die tiene necesidad.

## XXII.

Mucho me admiro, mi bien  
de tu paciencia en sufrirme  
pero eres como el Sol, que  
passa por el lodo sin ofen-  
derse.

## XXIII.

Difícil me parecia mi Dios  
negarme a mi, pero muy fá-  
cil despues que sin mi te ten-  
dre a ti, que mas vale tener  
a ti, que a mi.

## XXIII

## XXIII.

Mi Iesus, pues eres Sol de  
malicia, sube estos vapores de  
mis lagrymas a ti, y en las nu-  
ves de tu piedad seran rayos  
de amor.

## XXV.

Si tu Padre te ama tanto,  
Iesus mio, que ha puesto en  
tus manos todas las cosas,  
¿cómo me podras negar tenien-  
do las tan abiertas?

## XXVI.

Mi Dios, ¿si por el pecado  
de enfermedad, ignorancia,  
malicia, para imitar la diui-

P na

na virtud, conocer la verdad,  
y amar la bondad, ya queda  
para todo restituydo despues  
que te hiziste hombre.

## XXVII.

Mi Dios, mas que letras he  
escrito de vanidades, tengo  
pesares de auerlas escrito.

## XXVIII.

Iesus mio, si llorar pecados,  
es regalo de los que lloran  
deue de ser porque les das  
sentir el que te hazen cõ llo-  
rarlos.

## XXIX.

Dime, Señor mio, en q̄ esto

ta diferencia, que los que  
oran por el mundo sienten  
olor, y los que por ti alegria  
otable? mas quien te pre-  
guntara esto sino yo?

## XXX.

Señor mio, grande ganan-  
ta es seruirte, porque pagas  
hasta los desseos, los hombres  
porque no entienden los  
enfamientos.

## XXXI.

Mi Dios, a muchos igno-  
rantes he oydo hablar alta-  
mente de ti, y a muchos sa-  
los con ignorancia.

P 2

Iesus

Jesus de mi vida, quien no es presente de ti, no puede hablar bien en ti, porq̄ toda tu ciencia esta en amarte, y quien te ama, no te entiende.

Ay mi Dios quien te halla en la Cruz, q̄ como te despreciaua el mūdo, estimarias Señor, que si quiera dos millones te conocieffen.

Cordero mio, el camino de hallarte mas piadoso, es buscarle en la Cruz, porque al

unque quieras castigar no tienes manos.

Bien mio, vn alma me dixo, que despues que tienes llagas no osauas dar golpe grande a quien te ofendia, por no lastimarte las manos.

Redentor mio, quando he buscado en las cosas del mundo, y desde alli voy a verte, quando he buscado en las tuyas, donde quiera te hallo luego.



Luz de mis ojos, en viendo  
que alguno habla, y trata de  
tu seruicio, dizen q̄ finge, y  
digo, que cosas tan acertadas  
no pueden ser fingidas.

XXXVIII.

Satisfacion mia, mientras  
no lo dexè todo por ti, no te  
tune a ti, porque tu señorío  
no quiere compañía.

XXXIX.

Ciencia infinita, con vn  
libros dixo vn sabio q̄ trahia  
todos sus bienes, que dirà vn  
alma que te tiene a ti?

Fue

XL.

Fuego de mi alma, yo he p̄  
do q̄ quieres los pechos de  
ergamino, q̄ miētras mas se  
cerquen a ti, mas se encojan  
si.

XLI.

A la fee, centro de mis des-  
os, que tengo de gozarte,  
porque me ha parecido que  
o desseas tu.

XLII.

En ninguna cosa veo lo po-  
o q̄ te amo, Dios mio, como  
lo mucho q̄ desseo amarte.

XLIII.

vn hōbre, Señor mio, y Rey  
mio,

P 4

116  
 mio, que escriuia tu nombre  
 en vna piedra, le dixen que  
 escriuiesse en mi coraçon  
 pues era lo mismo.

XLIII.

Mi bien, no se q̄ tienen los  
 ojos quãdo te buscan, que en  
 teniendo antojos de ti se hazen  
 los pecados mas grandes.

XLV.

Mi Iesus, vna cosa desseo  
 pedirte, pero primero me has  
 de dar la disposicion para  
 cançarla.

XLVI.

Hagamos vnas ferias, Iesus  
 mio,

io, que yo te dè mi alma a  
 y tu a mi tu gracia: yo apos-  
 tre que las hazes, si tu Madre  
 os concierta.

XLVII.

Mi Iesus, ni amores como  
 ni esperanças como en ti,  
 vida como de ti, ni muerte  
 como por ti.

XLVIII.

Señor mio, muchos se que-  
 de los señores porque no  
 pagã, pero nadie se quexa  
 ti por poco que te sirua.

XLIX.

Christo mio, no sè como  
 huuo

huuo en el mundo quiẽ viese  
se tu hermosura que no te a  
masse, pero mas me admira  
de que huuiesse quien afeasse  
tu hermosura.

L.

Señor, no sè a quien no pa  
rece suauẽ tu yugo, pues bas  
ta dezirlo Dios para crearlo

L I.

Mi Iesus, quando te ima  
gino con tantas llagas, quer  
ria darte mil abraços, y no  
me atreuo por no lastimar te  
pero mas te lastimo sino me  
atreuo.

Que

L II.

Que bien se vè mi Iesus, que  
es mar de amor, pues nun  
da mejor te hallan los ojos  
que siendo rios.

L III.

Mi Dios, q̄ medico se ha de  
do morir, por q̄ el enfermo  
na? pero los que aman, con  
ninguna cosa dan mas vida,  
que muriendose ellos.

L IIII.

Mi Iesus, quando te imagi  
no en mi pecho, me acuerdo  
lob en el muladar, q̄ mas  
creces tu, y peor soy yo.

Ay

Ay mi Dios, quien te amas-  
se estos dias tan a prissa, que  
esquitasse los muchos que ha  
viuido sin auerte amado.

## LVI.

Dios mio, vn hōbre lloraua  
porque se le murio vn Princi-  
pe, y otro le dixo, que si uies-  
se a Señor que no se le podia  
morir.

## LVII.

Pues me llamo esclauo tu-  
yo, Iesus mio, ponme tus tres  
clauos, dos en los ojos, y vno  
en el coraçon.

Bien

## LVIII.

Bien mio, no ay cosa que  
quiera sino es a ti, mas para q̄  
digo yo lo que sabes tu?

## LIX.

Curioso he sido de leer, mi  
Dios, pero nunca hallè libro  
como a ti en la Cruz, ni que  
siempre enseñasse, porque siẽ  
te estàs abierto.

## LX.

Si no te hablo dignamente,  
Iesus, perdoname, q̄ de quien  
ma mas valen desatinos, que  
de los que estan libres cuyda-  
dosas discreciones.

LXI.

Muchas vezes, Cordero mio, no oso alçar los ojos a mirarte, y entonces parece q̄ me los lleuas tu.

## LXII.

Los Principes de la tierra mi Dios, dan riquezas temporales a quien los sirve, pero tu solo te das a ti.

## LXIII.

Quando te tengo en mi pecho Christo mio, me imagino crisol, q̄ en fin es tierra, amor el fuego, tu el oro, y mi baxeza la escoria.

Mi

## LXIIII.

Mi Dios, quantas vezes piẽ que soy nada, tantas te demer vn nueuo ser, porque me vezes de nueuo.

## LXV.

Dios mio, amar tu grandeza, y pensar mi baxeza, me enojen, y me fauorecen, porque mientras mas pequeño me juzgo, mejor cabes en mi.

## LXVI.

Señor mio, no me harto de llamarte Padre, por yr seguro a juyzio.

Espe-

*Soliloquios*

LXVII.

Esperança mia, piense yo de  
ti, y acuerdate tu de mi, y ol-  
videfe todo el mundo de mi.

LXVIII.

Si trocaramos voluntades  
Jesus mio, que rico estuieras  
yo cõ la tuya, y que pobre es-  
tuieras tu con la mia!

LXIX.

Quando no ay cosa, Dios  
mio, mas lexos de mi, que yo,  
no ay cosa mas cerca de mi  
que tu.

LXX.

En el camino de hallarte  
mi

*Divinos.*

mi Dios, son rodeo los nego-  
cios temporales, y atajo el  
atar los tuyos.

LXXI.

Auerte hallado, Señor mio,  
el mejor remedio para ha-  
llarte presto.

LXXII.

Ni en la mar pueden repo-  
sar las aues, mi Dios, ni tu en  
el coraçon inquieto.

LXXIII.

Quando te miro, mi Dios,  
tan alto, y a mi tan baxo, des-  
te subir yo, porque no ba-  
tes tu.

Q

Ver-

LXXIIII.

Verguēça me dà, Iesus mio,  
el auerte ofendido, pero ma-  
yor lo fuera no tenerla.

LXXV.

En ninguna cosa veo tu  
grandeza, mi Dios, como que  
donde quiera que te busco te  
hallo.

LXXVI.

Iesus mio, si se huelgan tan-  
to los Angeles de la conuer-  
sion de vn pecador, a fee que  
les di buen dia.

LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida

mia,

122

nia, que en tu casa no ay em-  
bidiosos, como en las diligen-  
cias que tus prinados hazen  
para que otros lo sean.

LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo  
lo que quisiere, que el se que-  
darà por loco, tu por quien  
eres, y yo por tuyo.

LXXIX.

Las hermosuras de la tierra,  
Iesus mio, son a tiempos, y assi  
a tiempos agradan, la tuya  
siempre, porque siempre eres  
hermoso.

Qz

Mi

*Soliloquios*

LXXX.

Mi Iesus, mi entendimiento te contempla, mi memoria te estima, mi voluntad te ama, y si tuuiera mi alma quarta potencia, la llamara agradecimiento.

LXXXI.

Señor mio, dame vn temor filial con que solo tema ofenderte, por quien tu eres, que aunque el seruil es don de tu Espiritu santo, al fin es temor de la pena.

LXXXII.

Mi Dios, mucho me lastima

*Diuinos.*

123

ma en tu muerte ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el juez, y tu solo justo.

LXXXIII.

Dame Señor, de los dos ayzios de la razõ el que mas me cõuiene, que el discretiuo es consejero, y el difinitiuo la misma virtud en su fuerça.

LXXXIII.

Christo mio, en las quatro partes de tu Cruz hallo quatro virtudes, en la superior la caridad, en la inferior la humildad, en la diestra la obediencia, en la siniestra.

Q 3 Iesus



*Soliloquios*

LXXXV.

Iesus mio, conforme a tus  
dos naturalezas eres luz, se-  
gun la diuinidad iluminas el  
alma, y segun la humanidad  
exteriormente la vida.

LXXXVI.

Iesus querido, bien te pue-  
do hablar, Niño en brazos de  
tu Madre, porque desde el in-  
stante de tu concepcion fuy  
te lleno de ciencia.

LXXXVII.

Christo de mi alma, mucho  
me consuela quando te veo  
con cinco mil açotes, saber

*Diuinos.*

124

que eres cabeça de la Iglesia,  
porque algunos me alcança-  
rian a mi, siendo miembro  
tuyo.

LXXXVIII.

De la tierra Setentrional  
cuentan, Dios mio, que la mi-  
edad del año es noche, peor  
tierra soy yo, pues en tan-  
tos años no amaneciste en  
mi.

LXXXIX.

Mi bien si mientras se viue  
se ha de caminar por fuerça,  
que jornada mas descansada  
que yr, y venir a ti?

Q +

O quan

O quan lexos (Dios mio) de la verdad, pone el mundo la difinicion del honor, porque el verdadero es la virtud del animo.

No ay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que boluer la cabeza a los peligros de que me ha sacado tu misericordia.

Como si el mar se secasse se verian tan estraños monstruos, assi mi Dios, veo mis tor-

torpezas en las arenas de mis passados años.

Mi Dios, para que se alaba el mundo de que es grande, pues en todo el no cabe el alma del hõbre mas pequeño?

Señor mio, nunca estoy mas en mi, que quando pensando en ti, no me acuerdo de mi.

Señor de mi vida, si en ti solo descansa el alma, como en su verdadero centro, quiẽ no

no te busca a ti, en que des-  
canfa?

XCVI.

Iesus mio, mientras fuy  
piedra baxè con mi peso hu-  
yendo de ti, aora que soy fue-  
go, mi propia ligereza me lle-  
ua a ti.

XCVII.

Dios mio, amar al mundo  
es alquilar casa, amarte a ti es  
hazerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, quando veo que  
algunos se rien de los que  
lloran, pienso que han de  
llorar

llorar quando ellos se rien.

XCIX.

Mi Iesus, si he de viuir al-  
gun instante sin ti, muèrame  
yo, que mas vale morir quan-  
do te tengo, que viuir para  
no tenerte, mas quien no te  
tiene no viue.

C.

Christo mio, generalmen-  
te dessean los hombres viuir,  
pero solo aciertan los que  
os buscan a vos, que soys vida  
eterna.

EL

# EL LLANTO DE LA VIRGEN.

**L**A Madre piadosa estava  
junto a la Cruz, y llorava  
mientras el Hijo pendia.

Cuya alma triste y llorosa  
traspasada y dolorosa  
fiero cuchillo tenia.

O quan triste, o quan aflita  
se vio la Madre bendita  
de tantos tormentos llena.

Quando triste contemplava,  
y dolorosa mirava  
del Hijo amado la pena.

*Y qual*

Ayuntamiento de Madrid

*Y qual hombre no llorara  
si la Madre contemplara  
de Christo en tanto dolor?*

*Y quien no se entristeciera,  
piadosa Madre, si os viera  
sugeta a tanto rigor?*

*Por los pecados del mundo  
vio a Iesus en tan profundo  
tormento la dulce Madre.*

*Y muriendo el Hijo amado,  
que rindio de samparado  
el espiritu a su Padre.*

*O Madre, fuente de amor,  
hazme sentir tu dolor  
para que lllore contigo.*

*Y que por mi Christo amado*

*mi*

## Soliloquios

mi coraçon abrasado  
mas viua en el que conmigo.

T porque a amarle me animo  
en mi coraçon imprime  
las llagas que tuuo en sí.

T de tu Hijo, Señora,  
diuide conmigo agora  
las que padeci por mi.

Hazme contigo llorar.  
y de veras lastimar  
de sus penas mientras viuo.

Porque acompañar desseo  
en la Cruz, donde le veo,  
tu coraçon compassiuo.

Virgen de Virgenes santas  
llore yo con ansias tantas

que

## Diuinos.

128

que el llanto dulce me sea.

Porque su passion y muerte  
tenga en mi alma de suerte  
que siempre sus penas vea.

Haz que su Cruz me enamore,  
y que en ella viua y more  
de mi fee y amor indicio.

Porq̄ me instame y me cacienda  
y contigo me defienda  
en el dia del iuyzio.

Haz que me ampãre la muerte  
de Christo, quando en tan fuerte  
trance vida y alma esten.

Porque quando quede en calma  
el cuerpo, vaya mi alma  
a su eterna gloria, Amen.

ORA:

ORACION.

**R** Vegote, Señor, que interceda por mi aora, y en la hora de mi muerte la bienaventurada Virgen Madre tuya; cuya fantissima alma en la hora de tu passion traspasò cuchillo de dolor: por ti Iesu Christo Salvador del mundo, que viues, &c.

---

*Si quid dictum aduersus Fidem, indictum dico, & omnia sub correctione S. M. E.*

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



275  
+ 275  
+ 12

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016711

1200016711

Ayuntamiento de Madrid

120

2-4-1







LOPE DE VEGA  
SOLILOQUIOS  
AMOROSOS

BARCELONA 1626